

II :

LA GUERRA

*¡Honor al que trae cautiva la extraña bandera;
honor al herido y honor a los fieles
soldados que muerte encontraron por mano extranjera!
¡Clarines! ¡Laureles!*

.....
*Y al sol que hoy alumbra las nuevas victorias ganadas,
y al héroe que guía su grupo de jóvenes fieros,
y al que ama la insignia del suelo materno,*

RUBÉN DARÍO. *MARCHA TRIUNFAL.*

10. Conatos de Liberación

DESPUÉS DE LA caída de Granada en octubre de 1855, los indios de las cañadas de Matagalpa —del bando legitimista— son los primeros en tomar las armas contra el invasor. En noviembre, expulsan de Matagalpa a Ubaldo Herrera y las tropas leonesas aliadas de Walker, y se aprestan a echar de la región a los batidores del coronel filibustero Fry. El gobierno de Walker-Rivas sofoca la insurrección con ayuda de un antiguo cura matagalpino, el padre Juan Manuel Loredó, muy estimado por los indios. "Éste consiguió apaciguarlos, pero no que entrasen en el menor comercio y relación con los yanquis, a quienes se resolvieron a hostilizar cuando les fuese posible".¹⁵⁵

En diciembre de 1855, Roman Rivas —el hijo mayor del presidente don Patricio— acaudilla la siguiente rebelión contra el gobierno de su padre y de Walker. Roman reside en San Juan del Norte y va de pasajero en *La Virgen*, con mercancías para Granada, cuando los filibusteros se apoderan del vapor en La Virgen el 11 de octubre. Presencia luego la caída de Granada, acompaña a su padre en la toma de posesión y se rebela tras la ejecución de Corral, regresándose a San Juan del Norte a organizar sus fuerzas.¹⁵⁶ La vanguardia zarpa río arriba a mediados de diciembre: Roman va en el bongo *Capitana* con diecisiete hombres; llevan 100 fusiles, varios barriles de pólvora, cajas de municiones y un cajón lleno de puñales.¹⁵⁷ Cuarenta y tres compañeros siguen en otros bongos, en pequeños grupos para no dar sospechas. Acampan en la ribera del río San Juan, en la confluencia del San Carlos. Rivas piensa apoderarse de un vaporcito de la Compañía del Tránsito, tomar los fuertes de El Castillo y San Carlos, y desembarcar en Chontales. Pero la intervención imprevista de la Marina norteamericana frustra sus

planes. El agente de la compañía Mr. Hutchinson, sobre aviso, le pide intervenir al comodoro Hiram Paulding (quien en esos días arriba a San Juan del Norte en la fragata *Potomac*), "para proteger las vidas y bienes de los Americanos".¹⁵⁸ Paulding lo complace, invade el río nicaragüense con sus marinos en un bote del *Potomac* y desbanda a los patriotas en la confluencia del San Carlos sin que éstos ofrezcan resistencia. Roman Rivas se va a Costa Rica, donde se enrola en el ejército para luchar contra Walker. Al terminar 1855, la alianza de los leoneses con los filibusteros controla Nicaragua, haciendo imposible que tenga éxito rebelión alguna.

La victoria costarricense en Santa Rosa súbitamente da nuevas esperanzas a los legitimistas y los impele a actuar. En abril de 1856, guerrilleros legitimistas acaudillan las rebeliones en Ometepe, Chontales, Matagalpa, las Segovias y otras partes del país.¹⁵⁹ Aunque Walker y sus aliados las sofocan con mano de hierro, el filibustero no puede extinguir la sed de libertad de los nativos. Los indígenas de Ometepe se rebelan de nuevo en julio, los someten por segunda vez y se levantarán de nuevo en armas en noviembre. Walker nunca logró controlar Chontales ni Matagalpa, regiones donde se refugian los patriotas que resisten al invasor.

Chontales es legitimista sólido: en sus grandes haciendas de ganado y pequeñas poblaciones hay pocas tropas del gobierno y muchos refugiados granadinos. Cuando saben el triunfo de Santa Rosa y la ocupación de Rivas por los costarricenses, se sublevan contra Walker. Los tenientes legitimistas Crecencio Urbina y Tomás Gutiérrez organizan un pelotón de patriotas y en la noche del 12 de abril asaltan el cuartel de Acoyapa, cuya guarnición consta de veinticinco soldados. Lo toman con facilidad porque el comandante leonés del cuartel, capitán Ceferino González, se une a los rebeldes. Levantamientos similares ocurren en Comalapa, jefeados por los capitanes legitimistas Francisco Duarte y Saturnino Huete, en Juigalpa por el capitán Francisco Sacasa, y en otros pueblos de Chontales, pero aunque hay mucho entusiasmo no hay armas ni pertrechos para enfrentarse a los filibusteros.

El coronel Francisco Gutiérrez se apodera de las armas del gobierno en El Paso de Panaloya con las que equipa cuarenta patriotas. El sargento Alejandro Pérez, José Borge y dos marineros se ofrecen ir a Rivas a pedirle armas a Mora. Cruzan el lago en una lancha, obtienen de Mora 50 fusiles y algunas cajas de parque y regresan a Chontales aunque ya demasiado tarde, pues Goicouría ha desembarcado en San Ubaldo el 22 de abril con más de 100 soldados norteamericanos y leoneses y desbandado a los patriotas, fusilando sumariamente a quienes captura en su incursión por Acoyapa, Juigalpa, Comalapa y Boaco. "El inhumano Goicouría" califica de traidor a quien "en realidad era un hijo leal a su Patria, a su religión y a su raza ... dejando en cada pueblo de Chontales, y hasta en los caminos, un reguero de sangre con que se propuso difundir el terror en los que llamaba rebeldes".¹⁶⁰

Los demás huyen hacia Matagalpa, en busca del General legitimista Fernando Chamorro, quien reúne tres docenas de oficiales y organiza la resistencia tan pronto sabe lo de Santa Rosa. Al oír que Mora está en Rivas, el 20 de abril Chamorro y sus oficiales firman un acta proclamando su lealtad al Presidente legitimista José María Estrada, exiliado en Honduras. Alistan aprisa una fuerza de 400 hombres —100 armados de fusiles de chispa y 300 indios con arcos y flechas— y se dirigen hacia Nueva Segovia, con el propósito de facilitar el regreso a Nicaragua del Presidente Estrada. El *Chelón* Valle les cierra el paso en Somoto. Chamorro lo ataca el 26 de abril en la noche y sufre una aplastante derrota; la tropa se le desbanda en todas direcciones. Con unos cuantos oficiales casi desnudos y descalzos, Chamorro se retira al Valle Matapalo, en donde se les juntan los restos dispersos de los legitimistas que Goicouría corre de Chontales. Desalentados y faltos de todo, se dirigen a Honduras, a aguardar una nueva oportunidad "para volver a contribuir a la salvación de Nicaragua".¹⁶¹

La oportunidad se presenta en junio, cuando los ejércitos aliados de Guatemala y El Salvador se aprestan a invadir Nicaragua.¹⁶² Los leoneses

rompen entonces con Walker. Estrada, en Honduras, se dirige vía Choluteca a restablecer su gobierno legitimista en suelo nicaragüense; cruza la frontera casi junto con el ejército guatemalteco y el 29 de junio instala su gobierno en Somotillo, lanzando una proclama y nombrando Ministro General a don Pedro Joaquín Chamorro y General en Jefe del Ejército al general Tomás Martínez —del ejército que piensa levantar, pues en esa fecha Estrada no tiene tropas, apenas unos pocos militares veteranos y otros tantos jóvenes voluntarios. Cuando el general Fernando Chamorro y sus oficiales (que siguen descalzos, casi desnudos) bajan de Honduras a unirse al gobierno de Estrada, Martínez marcha con ellos a Matagalpa. Llevan 300 fusiles y diez cargas de parque donadas por el general Mariano Paredes, del ejército guatemalteco. Varias cuadrillas de indios matagalpinos llegan a El Sauce y transportan la carga en hombros y en carretas. A su arribo en Matagalpa, aquellos 300 fusiles en manos de otros tantos patriotas forman el núcleo del Ejército del Setentrión en la guerra contra Walker.

El Presidente Estrada con su Ministro, jefes de sección y escribientes se trasladan de Somotillo a Ocotál, buscando allegar recursos de los legitimistas en Nueva Segovia. Pero su causa está perdida, toda vez que El Salvador reconoce al gobierno de Rivas el 17 de junio y Guatemala también, en julio. Alarmado, Estrada envía a su Ministro Pedro Joaquín Chamorro a abogar ante Carrera en Guatemala. Chamorro sale para la frontera con diez hombres de custodia, lo que reduce a la mitad la guardia del presidente Estrada en Ocotál. El 13 de agosto, una banda de asesinos pone fin a la vida de Estrada, y todo indica que los líderes leoneses son los autores intelectuales del asesinato. "Anastasio Chávez, Benito Lagos (que había entregado a Walker las cartas que sirvieron para fusilar al general Corral), Mariano Maradiaga, Albino Sánchez, Pedro Zelaya y otros" acaudillan la banda de 45 incondicionales leoneses. Se aproximan al mediodía: mandan "a un indio bastante astuto" a inspeccionar el cuartel, "a pretexto de llevar víveres a unos reclutas"; atacan por sorpresa cuando hay sólo cinco soldados en sus puestos; matan a

tres de inmediato y persiguen a Estrada que sale huyendo al oír los primeros tiros. Asmático y obeso, lo alcanzan enseguida y descargan sobre él "infinidad de heridas y de golpes con que le mataron en el acto".¹⁶³

Al recibir la noticia en Matagalpa, Martínez manda al coronel José Bonilla con 100 hombres al Ocotal, quienes capturan y fusilan a varios de los asesinos. Enseguida salen de León el "comisionado" Pascual Fonseca y el coronel Manuel Berrillos con una fuerza mayor, ostensiblemente a pacificar la región, pero con instrucciones de "hacer desaparecer a los caudillos y a las fuerzas legitimistas que se organizaban en las dos Segovias".¹⁶⁴ La recrudescente guerra intestina termina de pronto por los buenos oficios del General guatemalteco Mariano Paredes y el General salvadoreño Ramón Belloso, quienes le ofrecen garantías a Martínez, invitándolo a León a fin de que se trate de un arreglo entre legitimistas y democráticos para iniciar unidos la campaña contra Walker. Martínez acepta; los notables de su partido reunidos en Matagalpa (Agustín Avilés, Fernando Guzmán, José Argüello, José Lejarza, Rosalío Cortés) consienten; el Presidente Rivas y su gabinete nombran comisionados; las fuerzas leonesas contramarchan de las Segovias sin haber cumplido su misión; y Martínez y Guzmán marchan a León con unos pocos soldados —la guardia de honor— de escolta.

El general Fernando Chamorro toma el mando del ejército en Matagalpa durante la ausencia de Martínez. En el pueblo queda una pequeña guarnición, que incluye una docena de franceses y dos húngaros: el coronel Louis Schlessinger, desertor de Walker que lo sentenció tras la derrota de Santa Rosa, y el coronel Manuel Gross; este último miembro del ejército legitimista desde 1854.¹⁶⁵ Parte de las fuerzas expedicionan con Bonilla en las Segovias y con Rivera en Chontales, y el coronel José Dolores Estrada sale en esos días con 120 hombres a recorrer las haciendas del Llano en el camino a Tipitapa. El propósito de Estrada es doble: dificultarle a Walker los recursos que saca de las haciendas ganaderas y facilitar el derrotero a los patriotas de Granada, Masaya, Managua y otros pueblos para engrosar el ejército en

Matagalpa. Un suceso específico origina el movimiento. El 2 de agosto, una partida de nicaragüenses al servicio de Walker, al mando de Ubaldo Herrera, se apodera del ganado de una finca en el Llano y lo arrea a Granada. Un grupo de patriotas en el camino persigue a los cuatrereros, mata a varios, incluyendo a Herrera, quien fue el guía que condujo a Walker en la toma de Granada, y recupera el ganado.¹⁶⁶ Temiendo la represalia de Walker, Chamorro envía de Matagalpa la "División Vanguardia" del coronel José Dolores Estrada, hacia Tipitapa, a proteger a los patriotas y a las propiedades. Así se monta el escenario para la Batalla de San Jacinto, el único evento de la Guerra Nacional que se conmemora en Nicaragua.

En el Anexo B se transcribe el testimonio del capitán Carlos Alegría, oficial expedicionario de la División Vanguardia y uno de los fundadores del Ejército del Setentrión en las montañas del norte del país.



11. Amanecer en San Jacinto

POR ÓRDENES DEL "SECRETARIO DE HACIENDA" Confiscador General Kissane, el teniente coronel Byron Cole reúne dieciséis voluntarios filibusteros, "todos de confianza". Acompañados de catorce nativos, el 22 de julio zarpan del muelle de Granada "en un gran bongo" rumbo a San Ubaldo, Chontales.¹⁶⁷ En su informe oficial a Kissane, Cole explica que una tormenta desvía a la embarcación de su curso, llevándolos hacia Los Cocos y luego a Malacatoya. Proceden a "visitar" las haciendas de ganado a su alcance, "enviando grupos todos los días en busca de ganado, caballos y mulas" y requisándolos e imponiendo gravámenes "de conformidad con las órdenes y en la forma prescrita por el Ministerio", es decir, por Kissane. El bongo regresa a Granada lleno de ganado vacuno y caballar; siete filibusteros y seis nativos llevan por tierra a la ciudad el resto del botín; Cole se dirige a Chontales con los demás (diecisiete hombres), montados en las mejores bestias "requisadas", monturas, frenos y demás aparejos incluidos.

Se internan en Chontales el 1 de agosto. Pasan "manadas y manadas de ganados, mulas y caballos" y continuamente admiran "la belleza extrema del paisaje y la singular riqueza del suelo y su vegetación". En todas las heredades del trayecto, Cole impone los gravámenes ordenados por Kissane. En la hacienda La Concepción en que se detienen el 2 al anochecer:

... Los habitantes nos abrieron sus puertas después de un largo rato y con evidente renuencia. Los Americanos, actualmente, no son muy populares en Chontales. ... A medida que avanzábamos y estábamos en consecuencia, más en sus dominios, era fácil notar un cambio en la conducta y sentimientos de

las gentes. En la hacienda La Concepción los habitantes eran hoscos y descorteses en notable grado, y nos alegramos cuando partimos hacia Comalapa al amanecer.

... Cualesquiera que hayan sido los sentimientos íntimos de las gentes de Comalapa, ellos se comportaron muy bien con nosotros a nuestra llegada. ... Mis requisas y órdenes del Ministerio fueron siempre recibidas sin quejas ni demostraciones de oposición, pero en algunos casos parecían llegarles a los propietarios como la voz lejana de un sueño, si no fuera por la tangible y formidable realidad de una fuerza armada en mi respaldo.¹⁶⁸

Siguiendo más allá de Comalapa y Camoapa, sobre las montañas, el 5 de agosto Cole llega a Juigalpa (población con menos de 300 habitantes) donde se ve obligado a dejar sus órdenes con el cura porque los dos alcaldes han salido huyendo al verlo venir. En Acoyapa, el 7, "de fuente autorizada y confiable" se da cuenta que los desertores de Turley están al otro lado del pueblo, listos para atacarlo tan pronto como las tropas nativas cooperen con ellos. Cole sale pronto de Acoyapa, tomando las veredas en los potreros hacia el lago para eludir la emboscada que le preparan en el camino de la montaña hacia Juigalpa. Al día siguiente se detiene en la hacienda San José, "con la intención de sostener allí una lucha en caso que el enemigo apareciera".¹⁶⁹ Ahí también encuentra a los vecinos "descorteses, hoscos y callados", pero no aparece el enemigo. En esos precisos momentos, los patriotas nicaragüenses están muy ocupados en las cercanías, exterminando a los filibusteros de Turley en Cunaguas, y Cole hace el viaje de regreso a Granada sin que nadie lo moleste. El 11 de agosto entra en la ciudad y le informa a Walker las peripecias del viaje.

El 16, Walker envía a Tipitapa al coronel Edmund H. McDonald con las compañías A, B y C del Segundo Batallón de Rifleros. Las nóminas de las tres compañías suman 120 soldados al mando de doce oficiales.¹⁷⁰ Al momento de partir, llega a Granada un destacamento de exploradores al

mando del capitán L. Englehart con dos "espías" capturados "en las lomas de Chontales".¹⁷¹ Los acusan de complicidad en la muerte de Ubaldo Herrera; un consejo de guerra los declara culpables y los condena a la horca. Están erigiendo el cadalso en la plaza, el 20 de agosto, cuando desembarca Pierre Soulé y a última hora, "por los ruegos del padre Vijil", Walker perdona a los "espías".¹⁷² Ese 20 de agosto, por lo menos tres contingentes filibusteros recorren la zona de Tipitapa a Chontales: "uno compuesto de tres compañías del Segundo Batallón de Rifleros del teniente coronel Edmund H. McDonald; otro más pequeño al mando del mayor W. P. Caycee; y un tercero integrado por Batidores de Tipitapa".¹⁷³ El 29, Byron Cole sale de Granada hacia Chontales en otra misión más, con un cuarto contingente de "cincuenta montados", con órdenes de recorrer los sitios donde se encuentran los "renegados" nicaragüenses y suministrarles "pruebas apropiadas del enojo del gobierno".¹⁷⁴ Afrontando esa exhibición de fuerza filibustera, el coronel José Dolores Estrada marcha de Matagalpa hacia el sur con 120 nicaragüenses armados de los fusiles de Paredes. Estrada avanza hasta cerca de Tipitapa y ocupa la casa de San Jacinto, antigua hacienda de ganado confiscada por Kissane a la familia Bolaños. Al saberse en Granada, a principios de septiembre, que los "renegados" están en San Jacinto, Walker ordena a McDonald que los desaloje; éste avanza de Tipitapa con sus Rifleros y ataca a Estrada el 5 de septiembre al amanecer. Tal como lo describe uno de los atacantes:

La casa hacienda de San Jacinto está bien situada para la defensa, en un punto alto que domina los alrededores. Circundada de amplios corrales, los defensores podían disparar desde dentro de la casa por las troneras en todas direcciones, protegidos tras gruesas paredes coloniales de adobes a prueba de bala de rifle o fusil. Los cercos de piedra de los corrales constituían además una fuerte valla que los asaltantes debían escalar antes de poder hacer algún daño.¹⁷⁵

De acuerdo al Parte Oficial de Estrada, enviado ese 5 de septiembre al general Fernando Chamorro en Matagalpa, más de 120 norteamericanos atacan San Jacinto esa mañana. Estrada basa la cifra en "los informes tomados, guerrillas que desplegaron y terreno que ocuparon". Tras dos horas y media de fuego nutrido, McDonald se retira, dejando seis muertos en el campo y llevándose un número indeterminado de heridos. Se identifican tres de los muertos: "al cirujano y dos oficiales". Los norteamericanos dejan abandonados "quince rifles, muchas paradas, cuatro espadas, un botiquín con su correspondiente repuesto de medicinas, un estuche de cirugía, quince bestias mulares y otras tantas caballares con sus correspondientes monturas, diez botes de latas y otros muebles de menos importancia como chamarras, gorras, sombreros, cuchillos, espuelas, botas y pistolas descompuestas". Los defensores sufren un muerto —"el intrépido Cabo 1° Justo Rocha, de Managua"— y tres heridos: "el bravo Capitán Carlos Alegría, el Ayudante Abelardo Vega y el soldado Crescencio Ramírez".¹⁷⁶ (El primer herido lo es el joven oficial Vega). Habiendo mantenido a casi todos sus soldados dentro de la casa, las pérdidas de Estrada resultan mínimas.

McDonald se repliega a Granada. Los dos siguientes números de *El Nicaraguense* (el 6 y 13 de septiembre) no dicen una palabra del combate, San Jacinto, los Rifleros o McDonald. Pero las noticias frescas de Nicaragua que llegan a Nueva York y Nueva Orleans, narran que Walker envió a McDonald con cuarenta hombres a atacar San Jacinto; que fueron rechazados sufriendo seis muertos y siete heridos; que McDonald dejó unos pocos soldados vigilando al enemigo y se replegó a Granada con el resto de la tropa; y que el 12 de septiembre sale de Granada una segunda expedición a San Jacinto integrada por "ciudadanos voluntarios" bajo el mando de oficiales del ejército.¹⁷⁷

La versión oficial de Walker aparece por primera vez en *El Nicaraguense* el 20 de septiembre:

EL COMBATE EN SAN JACINTO

Hace como dos semanas, un cuerpo de treinta Americanos del Ejército Nicaragüense, al mando del coronel McDonald, atacó y metió dentro de sus barricadas a una gran cantidad de rebeldes, que sumaban 150 o quizá más. En el encuentro un Americano cayó muerto y varios heridos. Cuando la noticia del suceso se recibió en esta ciudad, se manifestó entre los ciudadanos y soldados un fuerte sentimiento de vengar la muerte de sus compatriotas, y tanto los oficiales como los soldados le pidieron permiso al general Walker para formar un cuerpo de voluntarios con ese fin. Como el General no consintió dar permiso de que fuera ningún oficial o soldado enrolado en los regimientos, los ciudadanos, sobre los que no tiene control, se ofrecieron voluntarios en número de cuarenta y dos para luchar contra los rebeldes bajo su propia responsabilidad. En Masaya y Tipitapa engrosaron sus filas, subiendo el total a sesenta y cinco hombres.¹⁷⁸

De acuerdo a *El Nicaraguense*, el coronel Byron Cole se une a la expedición en Tipitapa el sábado 13 de septiembre en la mañana: va de soldado raso, pero ahí mismo lo eligen Capitán del grupo. Los sesenta y cinco llegan al abra de San Jacinto el domingo 14 a las 5 A.M. y se detienen unos momentos para disponer el plan de ataque. Ascenden a Byron Cole de Capitán a su antiguo rango de Coronel, con Wiley Marshall de subjefe.¹⁷⁹ Forman tres compañías de unos veinte hombres cada una, al mando del capitán Lewis D. Watkins, del teniente Robert Milligan y del mayor Calvin O'Neal.¹⁸⁰ La de Milligan inicia el asalto:

... atacaron con tal ímpetu que hicieron retroceder al enemigo, y cuando enseguida las otras compañías entraron en acción, el vigor del asalto empujó a los del corral dentro de la casa. Entonces se puso de manifiesto la desventaja del poco número de atacantes. No había suficientes para sostener el punto tras haberlo tomado, y se vieron forzados a retroceder a protegerse detrás del cerco del corral. Ello dejó al enemigo en la posición inicial.

Continuó la lucha en el corral, y cuando los Americanos se replegaron y parapetaron tras los muros, era obvio por la cantidad de muertos y heridos que sería insensato reanudar el asalto. Se ordenó la retirada, y la pandilla de valientes retrocedió hasta Tipitapa.¹⁸¹

En la realidad, la "pandilla de valientes" se desbandó en fuga precipitada, perseguidos de cerca por los victoriosos nicaragüenses.¹⁸² Un movimiento de flanqueo ordenado por Estrada y ejecutado por las compañías del capitán Liberato Cisne y los tenientes José Siero y Juan Fonseca, gana la batalla. Las tres guerrillas salen de la casa por la retaguardia, se internan en el monte y caen sobre los filibusteros por la espalda. Las bestias de la remonta, asustadas, corren al lado de las guerrillas, y al oír el tropel de cascos los filibusteros creen que les cae encima la caballería enemiga. Presas del pánico, huyen para salvar la vida.¹⁸³ A Byron Cole lo capturan en el camino y lo matan ahí mismo. Charles Callahan es visto por última vez, herido y exhausto, con los sabaneros y campistos nativos pisándole los talones.¹⁸⁴ Marshall y Milligan también mueren; O'Neal y Watkins salen heridos. Los cinco jefes norteamericanos son iguales bajas.

La lista de las tropas de Walker en San Jacinto el 14 de septiembre, que *El Nicaraguense* considera prácticamente completa, contiene 63 nombres. Verificando sus rangos en los registros oficiales del ejército de Walker, incluye un coronel, un mayor, siete capitanes, diez tenientes, cuatro sargentos, dos cabos y catorce rasos, para un total de 39 soldados; y además dos doctores, un agrimensor, un músico, un muchacho ordenanza nativo (del doctor Royston) y diecinueve cuyos nombres no aparecen en los registros disponibles. *El Nicaraguense* enumera doce norteamericanos muertos, doce heridos y tres desaparecidos, para un total de veintisiete bajas aquel 14 de septiembre. Estrada informa que 200 atacantes sufrieron veintisiete muertos y numerosos heridos. El capitán filibustero Horace Bell, quien atiende en Tipitapa a los derrotados, narra en sus Memorias que sus camaradas el 14:

... cayeron abatidos por decenas y veintenas y dejaron el campo cubierto de cadáveres. Los sobrevivientes, con algunos heridos, corrieron en busca de sus caballos que habían amarrado bajo unos árboles, y apenas tuvieron tiempo de montarse cuando los lanceros de Martínez [Estrada] los iban persiguiendo. Wiley Marshall iba con una pierna destrozada, pero lo subieron a la montura y cabalgó dieciocho millas a galope tendido con la canilla meciéndose en el aire sólo para ir a morir a Tipitapa. Mi amigo Watkins fue uno de los heridos. Fue un desastre terrible. Los enfermos y heridos de las dos expediciones se refugiaron en la iglesia de Tipitapa convertida en fortaleza, y vuestro narrador fue el encargado de enterrar a los muertos, de enviar a los heridos a Granada y de sostener el punto hasta que se evacuaron los restos de las despedazadas expediciones.¹⁸⁵

Estrada recibió refuerzos de Matagalpa después del combate del 5 de septiembre, y el 14 tiene 160 hombres (entre ellos un contingente de indios flecheros matagalpinos, llegados el 11) bajo su mando: jóvenes de Masaya, Granada, Managua y otras poblaciones, con oficiales formados en la revolución de 1854. Ellos también sufren fuertes bajas: cincuenta y cinco muertos y heridos.¹⁸⁶ Varios de los rebeldes de Chontales participan en la jornada.

Aunque tanto el número de combatientes como las bajas son apreciablemente mayores en otras batallas de la guerra contra Walker, la de San Jacinto no cede el primer lugar a ninguna en importancia. Los dos combates en San Jacinto, considerados como una sola batalla en dos etapas, son los únicos en la Guerra Nacional en que nicaragüenses y norteamericanos se enfrentan sin auxiliares, y queda en una resonante victoria de los nicas. Es por ello que ha pasado a ser el evento más memorable en la historia patria nicaragüense, y siempre se revive la orden espartana de Estrada: "Firmes hasta caer el último". Andrés Castro, quien mata a un norteamericano de una pedrada al faltarle fuego a su carabina, se inmortaliza como símbolo espléndido de la lucha desigual de los patriotas de cotona, caites, cutachas y

fusil de chispa, y los invasores del destino manifiesto con sus rifles Mississippi Minié y revólveres Colt.

San Jacinto ocurre en el momento oportuno: infunde a los nicaragüenses y a sus aliados centroamericanos renovada confianza en su habilidad de derrotar a los filibusteros precisamente cuando el Ejército Aliado por fin se apresta a iniciar la ofensiva contra Walker. La vanguardia de los ejércitos de Guatemala y El Salvador llega a León el 13 de julio y su presencia ayuda a proteger la ciudad de un posible ataque filibustero, pero diversos eventos suceden en los siguientes dos meses antes de que los aliados prosigan su marcha libertadora hacia Granada, una marcha conjunta que lleva como ejemplo los laureles de San Jacinto.

* * *

LOS HECHOS MÁS DESTACADOS que rodean a San Jacinto, antes y después, son éstos:

El 18 de julio, los plenipotenciarios de Guatemala, El Salvador y Honduras firman en Guatemala una Convención de liga y alianza en la que, "unidas ya por convenios anteriores para defender su independencia y su soberanía":

- "se comprometen á unir sus fuerzas ... para arrojar a los aventureros que pretenden usurpar el poder público en Nicaragua y que oprimen á aquella República, amenazando la independencia de los demas Estados".

- reconocen a don Patricio Rivas "como Presidente Provisorio de Nicaragua, y se comprometen á auxiliarlo eficazmente con el objeto de libertar á aquel Estado de los usurpadores extranjeros".

- "se comprometen á mediar é interponerse para que cese en Nicaragua toda division interior, y para que se dirija el esfuerzo comun á arrojar á los usurpadores extranjeros".

- Costa-rica será invitado á adherirse a la alianza.¹⁸⁷

El 27 de julio, el gobierno del Presidente Rivas nombra General en Jefe del Ejército de Nicaragua, al general salvadoreño Ramón Belloso, poniendo así las fuerzas del país y las auxiliares bajo un solo mando. Para entonces, la "fiebre" ha comenzado a diezmar a los ejércitos aliados en León, especialmente a las tropas guatemaltecas originarias de un clima templado. Hay que enviar refuerzos a toda prisa para reemplazar las pérdidas. Los nuevos contingentes de soldados guatemaltecos y salvadoreños arriban a El Realejo en la goleta *Asunción* y el bergantín *San Joaquín* el 21 de agosto y entran en León el 25. "La antigua antipatía" entre los salvadoreños y los guatemaltecos hace necesario tomar medidas "para evitar choques entre los rivales de antaño".¹⁸⁸ Acuartelan ambos ejércitos lejos el uno del otro. Los leoneses se identifican con los salvadoreños y los legitimistas con los guatemaltecos.

El general Tomás Martínez y don Fernando Guzmán llegaron entonces a León a entablar las pláticas de paz con el general Máximo Jerez y el canónigo don Apolonio Orosco, los comisionados del gobierno de Rivas. Los generales aliados Belloso y Paredes sirven de mediadores, manifestándole a Martínez que, si fracasan, los ejércitos aliados abandonarán Nicaragua. Y las pláticas están a punto de fracasar, mas tras intensas negociaciones se firma un acuerdo el 12 de septiembre. Dicho convenio patriótico estipula:

1. Don Patricio Rivas continuará en el mando Supremo de la República, hasta que le suceda la persona llamada constitucionalmente. Ocho días después de arrojados los filibusteros del territorio nicaragüense, se convocará a elecciones de supremas autoridades con arreglo a la constitución de 1838.

2. Servirán durante la Presidencia del Sr. Rivas [nombra los Ministros democráticos y legitimistas del Gabinete].

3. La primera legislatura que se elija y se instale legalmente, convocará la Constituyente de 1854 o emitirá las bases para la elección de otra nueva.

4. El general Martínez queda facultado para conservar y aumentar la

fuerza que crea conveniente para obrar contra Walker, sacando los recursos de Matagalpa, Chontales y la parte de Managua al Norte del río de Tipitapa y lago de Managua (y de Nueva-Segovia, exceptuando Somoto Grande, Totogalpa y el Jícaro con sus valles adyacentes), debiendo obrar de acuerdo con el Sr. General en Jefe de la República en las operaciones contra Walker.

5. Quedan reconocidas las deudas y compromisos vigentes en uno y otro partido. Las exacciones, perjuicios y pérdidas que hayan sufrido los particulares por causa de la guerra, será una deuda de la República.

6. Habrá un olvido general de lo pasado. No habrá responsabilidad criminal por los actos oficiales de funcionarios de una y otra parte hasta esta fecha. La malversación de los caudales públicos será castigada con arreglo a las leyes.

7. Los Generales en Jefe de las divisiones de Guatemala y El Salvador garantizarán el religioso cumplimiento de este convenio.¹⁸⁹

El Presidente Rivas lanza al instante una proclama, congratulándose él y sus compatriotas por haber ese día cesado la guerra fratricida.

... Un ramo de olivo se ha levantado sobre nuestras cabezas, i todos en éxtasis de gozo lo contemplamos. ¡Que nadie se atreva á deshojarlo porque es un crimen! Ya no hai enemigos domésticos: abrazos de concordia, ósculos de paz, lágrimas de gozo, i los gritos de una alegría delirante, llenan el corazon de la patria. Hoi es el triunfo de la civilizacion. ...¹⁹⁰

Los Ejércitos Aliados al mando de Belloso avanzan de León hacia Managua el 18 de septiembre. Debido a enfermedad del general Paredes, el coronel José Víctor Zavala va al frente de las fuerzas guatemaltecas. Martínez vuelve a Matagalpa a dirigir las operaciones del Ejército del Setentrion contra los filibusteros. Encuentra vía libre para sus tropas hasta sobrepasar Tipitapa, ya que Walker abandona el punto y retira el resguardo a Granada después de su segunda y sangrienta derrota en San Jacinto.

12. El nuevo cristal

UNA SEMANA DESPUÉS de que Walker tomara Granada el 13 de octubre de 1855, dos filibusteros reclutados por Parker H. French en California, "Malé & Cook", sacaron la primicia de *El Nicaraguense* el 20 del mismo mes. Joseph R. Malé, de 30 años de edad, nacido en Ceilán de la India, de padres estadounidenses, fue director de un periódico en Sydney, Australia y condueño de un par de diarios en San Francisco.¹⁹¹ George Cook, enrolado de raso en la Compañía A del Primer Batallón de Rifleros el 20 de septiembre, enseguida cae enfermo, Walker lo manda de vuelta a los Rifleros y el 10 de noviembre Charles T. Cutler, ex director del *Trinity Times* en California, lo reemplaza en la dirección de *El Nicaraguense*.¹⁹² Malé enferma de gravedad en diciembre y fallece en La Virgen en abril de 1856.¹⁹³ Cutler lo precedió a la tumba el 26 de enero "tras una corta enfermedad" en Granada: "Su entierro se verificó a las 5 P.M. bajo la dirección del capitán Morris, oficial del día".¹⁹⁴ Walker lo sustituye esa misma tarde con John Tabor, ex director del *Stockton Journal* condenado a la horca en California por el asesinato de otro periodista en 1854, perdonado por el Gobernador Bigler, y enrolado de soldado raso en el ejército filibustero en diciembre de 1855.¹⁹⁵

El récord de Tabor en el Registro Oficial del "Ejército Nicaragüense" demuestra que para el Comandante en Jefe William Walker el periódico es parte de su ejército: "El raso John Tabor, de la Compañía G del Primer Batallón de Infantería, enrolado el 24 de diciembre de 1855, fue dado de baja el 26 de enero de 1856 para hacerse cargo de *El Nicaraguense* (el periódico del gobierno) ... el que ha dirigido con gran habilidad".¹⁹⁶ Otros asientos en el Registro confirman una y otra vez que Walker maneja *El Nicaraguense* con

disciplina militar. Por ejemplo: "A Peter A. Yarrington, de la Compañía E del Primer Batallón de Rifleros, convaliente en el hospital, se le ordena servir temporalmente en la imprenta";¹⁹⁷ "a los soldados rasos T. C. Bell de la Compañía D y R. H. Smith de la Compañía E, del Primer Batallón de Infantería, se les asigna permanentemente a la Imprenta y se les ordena reportarse a Tabor ..."¹⁹⁸ En las palabras de un testigo presencial: "el solitario periódico que se publica está bajo el control total de Walker, y todo lo que en él sale tiene que recibir primero su aprobación".¹⁹⁹ Otros recalcan que Walker personalmente escribe muchos de los artículos.²⁰⁰ Ya hemos visto varios, típicos de su megalomanía mesiánica. No puedo probar que Walker los escribe con su mano, pues los editoriales de *El Nicaraguense* no están firmados. Pero sostengo que él, por lo menos, los aprueba y que dichos artículos expresan sus ideas. El 13 de septiembre, víspera de la segunda batalla de San Jacinto, aprueba y probablemente escribe en persona lo siguiente:

... Hoy estamos en el umbral de una nueva era. Estamos en el fragor de una revolución ... Hombres con visión, juicio, precisión y perseverancia dirigirán las futuras revoluciones. ...

Walker ... es el ideal. Sin medios, arrojando millares de obstáculos, acosado por los acreedores y vigilado por los agentes del gobierno, adversado por su anterior historia, denunciado por la sociedad y su gran órgano la prensa conservadora, no cesó de laborar en su idea, como el escultor con el cincel en un bloque de mármol, hasta forjar un Estado de los materiales no prohibitivos.

El individualismo del hombre fue la única fuente de confianza y éxito final. Los recursos desconocidos y casi insondables de un cerebro poderoso, trabajando al máximo, han revelado la imagen perfecta de lo que representará la próxima era. El futuro podrá producir y producirá imitaciones, pero después de haber visto el modelo —la carrera de un hombre debe dar forma a las muchas revoluciones que el porvenir conocerá; pero sin un ejemplo tal que nadie se lo pudo haber imaginado antes de su realización, esas

convulsiones jamás nadie las podría siquiera soñar.

Y en las muchas guerras que vendrán, fundadas como estarán en la iniciativa individual, la Historia registrará muchos fracasos, pero jamás un éxito como éste nuestro, porque muy pocas eras han producido un hombre tan talentoso en los detalles del gobierno, como el regenerador de Centroamérica. Héroe hay hoy y habrá muchos; pero la virtud combinada del héroe, estadista, filántropo y letrado es casi imposible encontrarla encarnada en un solo hombre en cada siglo.²⁰¹

El "Presidente Walker" de Nicaragua, el "Regenerador de Centroamérica", continúa dictando decretos para cambiar la naturaleza primaria del cristal en que edificar su imperio esclavista. El 5 y 6 de septiembre salen los No. 42 y 44 que "regulan" a la fuerza laboral de su "República":

No. 42: Cualesquier oficial civil ó militar queda facultado para arrestar á todo vago, quien despues de arrestado será remitido á la mayor brevedad posible ante el Prefecto, Suprefecto Gobernador civil ó Alcalde ... Toda persona que permaneciendo quince dias sin medios vicibles de buscar su subsistencia continuare ocioso sin buscar trabajo, será declarado como vago [y] sentenciado á los trabajos públicos por un término que no baje de un mes ni exeda de seis.²⁰²

No. 44: Toda persona que se contrate para hacer trabajos y que falte á ellos, será sentenciada por el Juez de 1ª Instancia Prefecto Subprefecto, Juez de Agricultura ó Alcalde Local; á trabajos forzados por un término que no baje de un mes, ni exeda de seis ... Todo jornalero que fuese comprometido á trabajar por un término que exeda de seis meses y que falte al cumplimiento de su contrata, será sentenciado por cualquiera de las antedichas autoridades á trabajos forzádos por el mismo tiempo que les falte para el cumplimiento de su servicio, ó hasta que la parte con quien celebró la contrata solicite su liberacion.²⁰³

Encontrándose "en el umbral de una nueva era", el 11 de septiembre emite el decreto No. 48, alterando la bandera de su república: en adelante tendrá "tres franjas, una blanca y dos azules; la de enmedio, del doble de ancho de las otras y con una estrella roja de cinco puntas en el centro".²⁰⁴ La nueva bandera es "de mal augurio" para él y sus "supersticiosos satélites" en vísperas de San Jacinto, cuando la izan por vez primera en la plaza de Granada: las salvas empiezan al pie del asta, el trapo se enreda en la cureña de un cañón, el tiro sale, "y la nueva oriflama" se deshace, "quemada por la pólvora y los tacos".²⁰⁵ Ese 13 de septiembre sale el editorial "Lo que se necesita", en el que esboza el tema crucial de la esclavitud:

En discusiones públicas en los Estados Unidos y en conversaciones locales con nosotros en casa, con frecuencia ha surgido la pregunta de si esta República toleraría o no la institución de la esclavitud. Sin decidir aquí un asunto tan importante, y sin dar siquiera nuestra opinión, podemos al menos decir que Nicaragua requiere hoy dos elementos para escalar al nivel de grandeza que la naturaleza le asigna, y dichos elementos son, Paz y Trabajo. ...

Antes de la revolución de la Independencia en este país, antes de que se promulgara la Constitución Federal de abril de 1823, la esclavitud era permitida en Centroamérica, y desde ese día —desde el día en que el Congreso Federal decretó su abolición— hasta el presente, sin industria, el país se ha despeñado de su anterior nivel de riqueza. A los nicaragüenses no les gusta trabajar, y está demás hacer cálculos al respecto. El contratar a alguien por un día o un mes, es meter en la casa o en la finca a un sujeto de incesante molestia. Sus movimientos son lentos, su juicio e inventiva deficientes, y su mente terca. El mayor castigo sería despedirlo, pero de nada sirve amenazarlo con ello, porque se va contento de no tener que trabajar.

Aquí se vive de cualquier modo; y como hay muchas casas abiertas, el nica puede dormir en la primera hamaca que encuentra desocupada. Quienes ven las condiciones y costumbres del granadino, confirmarán cuando decimos que en realidad es demasiado perezoso para vivir. Pasa todo el tiempo ocioso

... Es inútil evadir la discusión o el hecho —debemos tener trabajo, y el único punto por debatir es cómo obtenerlo. No trataremos de decidir sobre las alternativas, pues muchos caballeros favorecen introducir la esclavitud, y otros proponen el sistema de peonaje, trayendo gran cantidad de asiáticos a Nicaragua. En el momento oportuno expresaremos nuestra preferencia ...²⁰⁶

El "sistema de peonaje" es para despistar, pues no hay duda de la preferencia de Walker por la esclavitud. La muestra en La Paz cuando introduce el Código Civil y el Código de Procedimientos del Estado de Louisiana.²⁰⁷ Lo demuestra de nuevo en Nicaragua cuando emite el Decreto No. 49 el 22 de septiembre: "Art. 1º. Todas las actas y decretos de la Asamblea Constituyente Federal [de Centroamérica] como también los del Congreso se declaran nulos y de ningún valor".²⁰⁸ Como la ley federal ha abolido la esclavitud, al anular por decreto esta previa abolición Walker reinstaura de derecho la esclavitud en Nicaragua, sólo que ahora sin mencionarla por su nombre —es decir, con la misma argucia e idénticas artimañas a como lo hizo antes en Baja California. Al hacerlo, cumple su misión, como lo predice en un editorial en junio:

EL JOVEN SUR

Los partidarios son sólo representantes de las ideas. El Joven Sur cree en la soberanía popular y en la expansión indefinida ... Los hombres no son todos iguales; no fueron creados iguales al comienzo, y por lo tanto el Joven Sur no los hace iguales ... La raza caucásica debe ser libre en todas partes ... Casi bajo el ecuador, de una gran mar a la otra, en el centro de la tierra conocida, se formará una nueva República, y su misión será la de poner en práctica la fe y las doctrinas del Joven Sur.²⁰⁹

Con los "americanos blancos" apoderándose de la tierra, y los "americanos negros" (a quienes entonces llaman "africanos") para trabajarla, el plan del "nuevo cristal" nicaragüense de Walker muestra una pirámide de sólido

blanco-marfil sobre una capa de negro-ébano; sin lugar para el nicaragüense criollo "híbrido" que desaparecerá, aplastado en medio — "demasiado perezoso para vivir"; el indio aborigen "inferior" queda a su suerte de animal carguero. Walker está ya listo a recibir por millares los inmigrantes blancos que Randolph, Soulé, Pilcher, Jacquess, Moncosos, Cazneau, Oaksmith, Kewen, Sanders, Fisher, Allen, Green y otros agentes enganchan en los Estados Unidos, con las legiones de esclavos que enseguida necesiten para laborar la tierra. Se imagina que los últimos arreglos con Morgan y Garrison han resuelto el problema del transporte. Su editorial del 27 de septiembre sobre la "Ruta del Tránsito" mira al futuro con optimismo. En él recorre imperios, conquistas y comercio por todo el mundo y concluye que, en Nicaragua, "los millonarios encontrarán innumerables sitios donde derrochar millares de dólares para crear hogares y mansiones en nada inferiores a las famosas mansiones señoriales que adoman el Rin o brindan encanto a los lagos de la Europa Central".²¹⁰

Pero en todo septiembre no llega ningún barco de Nueva Orleans ni de San Francisco y sólo un vapor de Nueva York arriba a San Juan: el *Tennessee*, que el 22 de septiembre desembarca 205 reclutas, organizados en el "Regimiento de Voluntarios de Nueva York".²¹¹ El coronel Fabens ha enganchado 500 hombres (prometiéndoles 150 acres de tierra y pasaje gratis) y la compañía de Morgan & Garrison ha comprado el vapor *Calhoun* para transportarlos.²¹² Ya listo a zarpar el 9 de septiembre, las autoridades lo detienen por estar en mal estado para hacerse a la mar, y la empresa naviera contrata el *Tennessee* en su lugar. Muchos de los reclutas se dispersan por la ciudad en el atraso, y el 13 no aparecen a la hora de partir. Mas Walker no pierde mucho, porque los que llegan enviados por Fabens "desde el comienzo mostraron ser inservibles para el servicio militar. Casi todos eran europeos de la peor clase, en su mayoría alemanes a quienes les importaba más el contenido de sus mochilas que el de las cartucheras ... Naturalmente, esa basura de hombres resultó ser mucho peor que si no hubiera llegado ninguno; porque

sus vicios y corrupciones contaminaron a los buenos elementos junto a ellos".²¹³

Del capitán Charles Rakirlewicz, uno de los europeos, se dice que es un agente enviado por Vanderbilt en una misión contra Walker. A su arribo en Granada lo someten a un consejo de guerra, lo declaran "enemigo del Estado", lo desaforan del Ejército "y lo envían a otra parte". *El Nicaraguense* concluye ufano que "Mr. Vanderbilt se dará cuenta que en sus acciones contra la República será sobrepujado en astucia siempre que el general Walker tenga oportunidad de encargarse de él o sus agentes".²¹⁴

El Regimiento de Voluntarios de Nueva York llega a Granada en el *San Carlos* el 24 junto con John P. Heiss, varios "civiles" que desean hacerse ciudadanos nicaragüenses, "cuatro morteros y otros pertrechos".²¹⁵ Cartas de Nueva York anuncian que 1.000 familias de colonos se han enrolado, de las que 300 zarparán enseguida para Nicaragua; además de otros 500 reclutas para el ejército que llegarán a Granada pronto. Walker recibe también malas noticias: Tendrá que esperar otro mes antes de que Garrison & Morgan envíen un vapor de Nueva Orleans; y el gobierno de Pierce ha decidido no recibir al Ministro Appleton Oaksmith, alegando como pretexto la situación inestable de Nicaragua. Ese problema se hubiera evitado si Walker deja a Heiss de Ministro, pues a Heiss el Departamento de Estado lo reconoce como sustituto de Viji en julio y el Presidente Pierce lo recibe el 25 de agosto.²¹⁶

Heiss trae un Tratado de Amistad, Comercio y Navegación suscrito por Wheeler con el gobierno de Estrada el 20 de junio de 1855 y aprobado por el Senado en Washington el 13 de agosto de 1856. Walker rápido emite el decreto No. 51, el 27 de septiembre, ratificando el tratado.²¹⁷ Asimismo recibe la noticia de que el Ministro norteamericano George Mifflin Dallas y el Secretario de Relaciones Exteriores británico George William Frederick Clarendon han ajustado el problema centroamericano a satisfacción de Estados Unidos e Inglaterra. *El Nicaraguense* informa:

El problema de la Mosquitia se resolverá abandonando Inglaterra por completo todo protectorado sobre las medias castas a lo largo de la Costa Atlántica de Nicaragua. Los indios se retirarán a reservas similares a las asignadas a las tribus salvajes en los Estados Unidos; y este gobierno está supuesto a pasarles una anualidad que deberá ser fijada por árbitros. Así nuestro Hermano Jonathan arregla los asuntos de sus vecinos sin siquiera decirles "con permiso". Greytown será devuelto a este Estado.²¹⁸

Walker recibe además una carta de Goicouría, fechada el 9 de septiembre, en la que le expresa que en vista del rechazo de Oaksmith por el Presidente Pierce, ha pospuesto su misión a Inglaterra en espera de circunstancias más favorables. En cuanto al préstamo para Walker, aún no ha podido conseguirlo en Nueva York, "pues en esta ciudad no consideran al gobierno de Nicaragua capaz de cumplir el menor compromiso, y mucho menos darle un préstamo de la magnitud que se pretende".²¹⁹ La respuesta de Walker no se hace esperar:

Granada, 27 de septiembre de 1856

General —Me sorprende mucho oírlo decir que por el momento ha descartado la idea de ir a Inglaterra. Ello hará necesario que yo nombre a otro, pues éste es el momento de negociar con la Gran Bretaña. Su negativa de ir a Inglaterra me induce a darles mayor credibilidad de la que estaba dispuesto a dar, a ciertos informes que me han llegado acerca de su conducta en los Estados Unidos. Yo esperaba más constancia en su curso; pero el súbito cambio que me anuncia de sus planes e intenciones me enseña a buscar otra persona que ayude a arreglar los asuntos pendientes entre Nicaragua e Inglaterra. ...

WILLIAM WALKER.²²⁰

El 29 de septiembre Walker emite el decreto No. 52, nombrando a Heiss "Comisionado Especial del Gobierno de la República de Nicaragua ante los Gobiernos de Su Majestad Británica y los Estados Unidos para tratar y

ajustar con el primero definitivamente el asunto pendiente con esta República respecto al territorio de la Mosquitia y para asegurarles a ambos la neutralidad del Istmo en todos los eventos y circunstancias".²²¹ Mientras tanto, al replegarse las fuerzas de Walker a Masaya, las tropas del general Belloso —1.800 guatemaltecos, salvadoreños y nicaragüenses— ocupan Managua el 24. En Masaya los filibusteros han construido barricadas y defensas declarándolas inexpugnables: las llaman "el fuerte de Sebastopol en Nicaragua".²²² La ciudad está sana: en el último mes la guarnición norteamericana sufre solamente un muerto por enfermedad. El 26, cuando llega de Granada el general Fry "a hacerse cargo de la defensa de Masaya en el caso que el enemigo decida avanzar", encuentra a la tropa "en excelente ánimo", y a los soldados dentro de la iglesia:

Por un extraño capricho, que no logro explicar, los soldados se han vuelto piadosos, y se mantienen siempre dentro de la iglesia grande en la plaza. Sus devociones no se confinan sólo a rezar, sino que, como los peregrinos de antaño, han construido algunas buenas obras —fortificaciones— alrededor del edificio sagrado, que causarán asombro y admiración en el futuro.²²³

En Granada, el Cuerpo de Artillería prepara una buena batería de campaña y tiene ya listos cinco cañones montados en sus cureñas, sobre ruedas norteamericanas, además de otras piezas con balas desde 6 hasta 24 libras que se aprestan para la defensa de la capital; entre los últimos reclutas han llegado "buenos artilleros, veteranos de la Guerra de Crimea". Más morteros, obuses y gran cantidad de municiones vienen en camino de Nueva York, lo que dará a Walker "un Cuerpo de Artillería superior a todo lo que se ha visto en Centroamérica".²²⁴ De acuerdo a *El Nicaraguense*, el ejército de Walker goza de excelente salud, pues habiéndose ya aclimatado todos los norteamericanos están sanos de cuerpo y espíritu. Al salir otras tropas de refuerzo de Granada para Masaya, "los soldados van cantando alegres".²²⁵

Así, al concluir septiembre de 1856, todo indica que la batalla se librará en Masaya si los Aliados avanzan desde Managua.



13. La estrategia de Belloso

DE HECHO, WALKER NO ESPERA que Belloso se atreva a atacar Masaya, donde los filibusteros se creen seguros en su bastión mientras aguardan inmensos refuerzos de Estados Unidos. Walker piensa lanzar su ofensiva contra León al terminar las lluvias, "cuando comience la estación seca, que será alrededor del 1 de noviembre".²²⁶ A principios de octubre, *El Nicaragüense* se figura a los Aliados en Managua descorazonados y desbandándose. Pero al entrar en Managua, Belloso sabe de la victoria de Estrada en San Jacinto y continúa avanzando hacia Granada. Poniendo en práctica su "estrategia militar", ejecuta un movimiento de pinzas: mientras las tropas guatemaltecas y leonesas alcanzan Nindirí (a cinco kilómetros al norte de Masaya), las salvadoreñas marchan sobre Masatepe (a veinte kilómetros al sur), "de donde quedaba amenazada la retaguardia de la fuerza existente en esta ciudad [Masaya], y al mismo tiempo la plaza de Granada".²²⁷ Los batidores de Walker al mando del mayor Waters detectan el movimiento de Belloso. Temiendo perder la capital, Walker evacúa Masaya sin dilación y concentra su ejército para defender Granada.

Belloso ocupa Masaya el 2 de octubre, pocas horas después de que la abandonen los filibusteros. El batallón de Estrada de San Jacinto, reforzado con creciente número de voluntarios, sale de Tipitapa y la tropa orgullosa entra en Masaya el 6, "coronadas las armas con ramas y con flores, [marchando] entre dos filas de aliados que vitoreaban a sus amigos vencedores".²²⁸ El Ejército Aliado tiene entonces 2.300 hombres, y se divide en dos cuerpos. Guatemaltecos y legitimistas (cerca de 1.000 hombres) se van a Diriomo, doce kilómetros al sureste de Masaya y equidistante de Granada;

1.300 salvadoreños y leoneses se quedan en Masaya.

En esos días Walker recibe dos contingentes de reclutas de Estados Unidos. El *Sierra Nevada* llega de San Francisco a San Juan del Sur el 2 de octubre con setenta filibusteros al mando de los coroneles Kewen y Sanders, y *La Virgen* los lleva a Granada el 4. En esa fecha el *Texas* llega de Nueva York a San Juan del Norte con 100 reclutas de Kentucky al mando del coronel Jack Allen y el capitán John B. Green, y *La Virgen* los lleva a Granada el 6. Con ellos llegan "dos obuses, gran cantidad de rifles Minié y abundantes municiones".²²⁹

Granada permanece relativamente saludable desde la entrada de las lluvias en mayo. Las tropas de Walker han sufrido pocas bajas por enfermedad. Además, por decreto, "todo hombre blanco residente en el estado presta servicio militar obligatorio".²³⁰ Con el arribo de los contingentes del *Sierra Nevada* y el *Texas*, su ejército entero tiene entre 1.500 y 1.600 soldados norteamericanos, "sin incluir un solo nativo".²³¹ En los días subsiguientes, Walker asigna los nuevos reclutas a diversas unidades, organiza el cuerpo de Zapadores y Minadores —32 hombres al mando del capitán de ingenieros Eugene C. F. Hesse, y prepara cureñas para los obuses. Distribuye las nuevas y mejores armas a sus soldados. Organiza unidades de francotiradores con rifles Minié, escogidos entre los de mejor puntería en cada batallón. Tras varios días de ejercicios de tiro al blanco, *El Nicaraguense* informa que "los rifleros matan con seguridad a un enemigo a mil yardas de distancia, en tres de cada cinco tiros".²³² Walker envía un destacamento de *La Virgen* a reforzar las defensas del río San Juan y repliega el resto de las fuerzas a la capital. Ordena a Hornsby trasladar sin pérdida de tiempo su tropa —150 hombres— de San Jorge a Granada, donde llegan a las 6 A.M. el 8, dejando un puñado de soldados en la ruta del Tránsito del Departamento Meridional.

El 11 de octubre al mediodía, Walker marcha al frente de su ejército a atacar Masaya. Mil hombres desfilan con pífano y tambor: dos compañías de jinetes Batidores del mayor Waters a la vanguardia, seguidos del Primer

Batallón de Rifleros; luego el general Walker con el Estado Mayor, los edecanes uniformados de azul celeste con adornos rojos y varios caballeros voluntarios; tras ellos, las mulas de carga con las municiones, los dos obuses, el Cuerpo de Artillería, la banda de guerra, el Segundo Batallón de Rifleros, el Primero y Segundo Batallones de Infantería, y más Batidores montados cerrando la retaguardia. Los soldados llevan raciones para tres días. El Segundo Batallón de Rifleros lleva en su bandera el lema "Victoria o Muerte".²³³ Los norteamericanos llegan a las afueras de Masaya al anochecer y para las 10 P.M. toda la tropa acampa a ambos lados del camino, a la luz de la luna. Partidas de la caballería de Waters y los lanceros de Mariano Méndez hacen contacto en varias ocasiones durante la noche mientras Walker, "recostado en el suelo frente a un ranchito de paja ... yacía tranquilo, con provocante serenidad".²³⁴

La batalla comienza al amanecer del 12. Walker captura la iglesia de San Sebastián en cuestión de minutos, pues Belloso despliega sus fuerzas tras fuertes barricadas en el trayecto entre San Sebastián y la plaza principal frente a La Parroquia, en el centro de la ciudad. Los ochocientos metros entre las iglesias los ocupan largas cuerdas de casas con gruesas paredes de adobe. Los cañones aliados cubren las calles. Después de un buen desayuno en San Sebastián, los zapadores y minadores de Walker comienzan a abrir boquetes en las paredes para el avance lento de la infantería y los rifleros por dentro de las casas, mientras los obuses disparan docenas de bombas a las posiciones aliadas. Pero las bombas no hacen ningún daño, ya que explotan prematuramente en el aire o no explotan del todo.

Al mediodía, Belloso con 200 infantes y 25 jinetes sale por una calle lateral al camino de Granada y ataca a Walker por la retaguardia, cogiéndolo entre dos fuegos. Sobreviene una lucha encarnizada, cortándola bruscamente un aguacero torrencial que obliga a Belloso a replegarse y guarecerse en La Parroquia. En la tarde, Walker sienta sus reales a medio camino entre las iglesias. Al anochecer, su vanguardia entra ya en las casas aledañas a la plaza,

hendiendo el perímetro del bastión aliado. Al caer la noche el combate cesa, cuando Walker dispone posponer el asalto final para la mañana siguiente. *El Nicaraguense* informa que el 12 de octubre los norteamericanos sufren solamente dos muertos y quince heridos en Masaya, mientras matan a 100 soldados aliados.²³⁵ Belloso, por el contrario, estima en por lo menos 300 las bajas norteamericanas y admite sólo once muertos y veintiún heridos aliados.²³⁶

Mientras tanto, sin que Walker se dé cuenta, las tropas guatemaltecas de Zavala y nicaragüenses de Estrada estacionan en Diriomo al atacar él Masaya. Teniendo muy pocos nativos en sus filas y con la población entera en contra, su inteligencia militar es deficiente. Entre los pocos nicaragüenses que lo acompañan, van espías patriotas como don Dámaso Sousa y el líder demócrata de Masaya, don Chico Bravo, fingiéndose leales a Walker, por medio de correos, Sousa y Bravo mantienen informados a los generales aliados de cuanto sucede en el campamento filibustero.²³⁷

Al saber que Walker avanza sobre Masaya, Zavala y Estrada salen de Diriomo, toman el camino de Masaya a Granada después que él pasa, y se dirigen a atacar Granada. A la 1 P.M. del mismo 12, los 900 guatemaltecos y nicaragüenses entran del oeste, por Jalteva, y en cuestión de minutos se posesionan de casi toda la ciudad. Los 250 norteamericanos que, bajo el mando del general Fry incluyen ochenta enfermos e inválidos en el hospital (comandados por O'Neal, en muletas desde San Jacinto), defienden la plaza con la ayuda de la artillería: un cañón con balas de dieciocho libras y otro de a seis libras en la esquina suroeste, uno de a nueve libras en el cuartel principal, junto a la Parroquia, y otro de a seis libras en el hospital al norte, y se sostienen en las filas de edificios en los costados oriental y sur de la plaza, desde el hospital, el cuartel y la Parroquia hasta el arsenal y la oficina de gobierno.

Zavala avanza con arrojo hasta la propia residencia de Walker y toma la bandera. Paseándose temerariamente enfrente de la casa, blandiendo el

trofeo, se ve obligado a retirarse a toda prisa cuando las balas filibusteras le perforan en sucesión el pabellón y la manga del sobretodo que lleva puesto.²³⁸ Detenidos en su avance por los cañones, rifles y revólveres norteamericanos, los aliados se desvían hacia el norte a atacar el hospital, pero ahí también los para en seco el cañón de a seis y la fuerza comandada por el mayor O'Neal. Los aliados entonces lanzan un ataque vigoroso por detrás a los defensores, desde el este y el sur de la plaza, pero de nuevo fracasan en toda la línea; "el combate detrás del cuartel fue especialmente encarnizado".²³⁹ Al no poder penetrar por ningún punto, las fuerzas guatemaltecas y nicaragüenses enseguida se dispersan por la ciudad, en franco pillaje. Muchos se emborrachan con el abundante licor que encuentran en las tiendas y casas particulares.

Para los nicaragüenses enardecidos al calor del combate contra Walker, todo norteamericano es enemigo. Dos escenas horribas ilustran el punto: mientras un grupo de niños almuerza a mediodía en una casa frente a la iglesia de San Francisco, un soldado aliado dispara por una ventana y mata adrede de un tiro en la cara a Francis Herbert Smith, el hijo de siete años de un maestro de escuela recién llegado de Nueva York; y, a las 4 P.M., el oficial nicaragüense Lorenzo Artilles captura al reverendo William J. Ferguson (ministro metodista), al reverendo David H. Wheeler (agente de la Sociedad Bíblica Americana), a Henry C. Carsten (carpintero) y a John B. Lawless (comerciante y antiguo residente de Granada), en la residencia de Lawless junto a la iglesia de La Merced, donde los cuatro extranjeros inermes intentan cobijarse bajo la bandera norteamericana. Una hora más tarde, el coronel José Dolores Estrada pasa frente a la casa donde están confinados los prisioneros, en la plaza de Jalteva:

Al verlos, preguntó quiénes eran, y se le informó que eran Americanos. De inmediato, sin averiguar las circunstancias de su arresto, ordenó que se les ejecutara sumariamente, sin darles tiempo a prepararse para morir y sin

siquiera llevar a cabo los preliminares de formar el piquete de ejecución. Unos soldados cercanos abrieron fuego graneado sobre los prisioneros que conversaban en grupo. Tres de los prisioneros cayeron heridos de muerte pero Lawless no cayó. Entonces, de un salto, un soldado se acercó para bayonetearlo pero Lawless consiguió arrebatarse el fusil de las manos. Mientras Lawless forcejeaba con el soldado, el antes mencionado coronel Dolores Estrada, comandante de las Fuerzas Nicaragüenses, corrió hacia Lawless y acercándosele por detrás, lo golpeó repetidas veces con su espada en la cabeza hasta dejarlo muerto. Los cadáveres de todos los prisioneros fueron mutilados, acuchillados, apuñalados, baleados y bayoneteados por los oficiales y soldados bajo el mando del mencionado coronel Dolores Estrada, Comandante de las Fuerzas Nicaragüenses.²⁴⁰

El Ministro norteamericano John H. Wheeler está postrado en cama, convaleciente de una grave enfermedad, pero casi todos los demás estadounidenses toman armas en favor de Walker ese día en Granada. Muchas mujeres y niños se refugian en la residencia del Ministro Wheeler, protegidos por quince rifles apostados ahí por el general Fry, y en la iglesia de La Parroquia, principal bastión norteamericano en la plaza. Durante esa noche y la mañana siguiente, Zavala junta algunas tropas y lanza varios ataques, mas siempre es rechazado por la artillería filibustera. En su informe oficial de la defensa de Granada, Fry relata que "durante 21 horas una fuerza de por lo menos 900 enemigos fue rechazada por menos de 250 hombres, incluyendo en dicha cifra a todos los enfermos y lisiados del ejército". Enumera diecisiete bajas en sus fuerzas: siete muertos y diez heridos. De pérdidas aliadas "no puedo dar cifra exacta, debido a que durante la noche del 12 echaron gran cantidad de muertos en los pozos y otros lugares ocultos, y enterraron algunos; se han encontrado como 150 cadáveres".²⁴¹

Entretanto, en Masaya, Walker cree tener en sus manos en la plaza al ejército aliado entero, y ordena descanso a su tropa durante la noche para el

asalto final en la mañana. Habiendo gastado abundantes municiones ese día, a eso de las 9 P.M. envía al coronel Thomas F. Fisher, Intendente del ejército, a Granada con una recua de mulas en busca de pertrechos; su ayudante, el teniente coronel William K. Rogers acompaña a Fisher para acelerar los preparativos de la marcha triunfal hasta León que Walker piensa hacer tras derrotar a Belloso en Masaya. El edecán cubano, teniente coronel F. A. Lainé se une a la comitiva, con intenciones de proseguir viaje en el primer vapor a Nueva York, enviado por Walker en misión confidencial.

Cuando los tres coroneles filibusteros con su escolta de Batidores y la recua de mulas cruzan junto a la laguna de Apoyo, los retumbos inesperados de artillería por el oriente los hacen detenerse en un rancho. "Al presionarla con insistencia, la moradora les informa que el ejército de Zavala ha atacado Granada al mediodía".²⁴² Rogers y dos ayudantes se regresan a galope tendido a Masaya, mientras los demás acampan junto a la laguna en espera de la fuerza que enviará Walker. Rogers entra en Masaya casi a medianoche y encuentra a Walker en el puesto de mando, a la orilla de la plaza principal. "Le informé. Casi no podía creer lo que sucedía, pero pronto dio órdenes a sus subalternos y el ejército entero se replegó a Granada".²⁴³ A las 3 de la madrugada el ejército filibustero evacúa Masaya y como a las 8 de la mañana del 13 —día del aniversario de la primera toma de Granada— está a tiro de fusil de la iglesia de Jalteva. Zavala los espera en una lomita del camino, tras una barricada con cien hombres que defienden el punto "con un ánimo de desesperación" y un cañón. De acuerdo a *El Nicaraguense*:

Cuando los soldados americanos se acercaban a la iglesia de Jalteva, las andanadas de los fusiles enemigos eran tan nutridas que todos los jinetes instintivamente se tiraron al suelo para protegerse tras los caballos. Solamente el general Walker quedó en la montura, dando órdenes a sus soldados con la misma sangre fría con que se ordena una botella de vino para la cena; y no se desmontó sino hasta después que sus compañeros le rogaron repetidamente

que lo hiciera. Su comportamiento fue de quien se cree a prueba de balas. Afortunadamente, no lo tocó ninguna.²⁴⁴

"Al verlo, sus hombres se sintieron invencibles. Cargaron como leones enfurecidos, y el enemigo huyó en todas direcciones, abandonando el cañón en el campo". Los soldados de Walker irrumpen en la ciudad, atacan los sitios en que se han fortificado los aliados "y en menos de tres cuartos de hora los remanentes del derrotado cuerpo de ejército centroamericano buscan salvar la vida entre los matorrales, huyendo de Granada por todas las rutas disponibles".²⁴⁵

Nadie anota la cuenta exacta de las bajas aliadas ese día. En su informe oficial, Zavala dice haber tenido algunos muertos entre oficiales y soldados, pero sin puntualizar el número. Agrega que 240 sobrevivientes han regresado a Diriomo, incluyendo enfermos y heridos, y que faltan cerca de 100.²⁴⁶ Un cronista filibustero estima que "como 400 aliados cayeron muertos en Masaya y otros 400 en Granada".²⁴⁷ *El Nicaraguense* simplemente dice que las cantidades de bajas enemigas son "verdaderamente asombrosas":

En muchas casas hay docenas de cadáveres apiñados; están regados por las calles, en los umbrales de las puertas y en los excusados. Hay muchos muertos en los matorrales de los alrededores; bongos llenos de los que perecieron tratando de escapar por el lago, y a cada rato llegan noticias de que siguen encontrando decenas y veintenas de muertos en los patios de las casas. La cárcel está llena de prisioneros, y mientras escribimos estas líneas continúan trayendo más.²⁴⁸

En cuanto a las bajas norteamericanas, la lista oficial de *El Nicaraguense* suma 109 en Masaya y Granada el 12 y 13 de octubre: 24 muertos, 76 heridos y 9 desaparecidos.²⁴⁹ En *La Guerra en Nicaragua*, Walker pone "un

poco más de 100 —25 muertos y 85 heridos".²⁵⁰ Conspícuo entre los heridos: John Tabor de *El Nicaraguense*, con el fémur fracturado por una bala aliada. Entre otros valientes "civiles" defensores de Granada: Peter A. Yarrington y demás soldados que laboran de "cajistas en el Departamento Inglés" del periódico.²⁵¹ El padre Patrick M. Rossiter, sacerdote católico norteamericano, es otro que se distingue rifle en mano en el combate de Granada;²⁵² Rossiter llegó con el contingente de Nueva York en septiembre y Walker lo nombró "Capellán del Ejército con el rango y la paga de Capitán".²⁵³ El mismo día que el cura filibustero norteamericano debuta en la guerra, el famoso cura filibustero nicaragüense, padre Agustín Vijil, se despide de ella. El 13, al atardecer, Vijil obtiene un pasaporte de Walker y a medianoche zarpa en *La Virgen* para San Juan del Norte, rumbo a Cartagena, Colombia. El capitán James Carson Jamison presencia la despedida del padre y la narra en sus reminiscencias:

... El general Walker no había dormido por dos días con sus noches, y, necesitando descanso, se dirigió a una casa frente a la iglesia de San Francisco en donde nos encontrábamos algunos oficiales, entre otros el coronel Markham, el mayor Sutter, el capitán Lewis, el mayor Schwartz y yo. Se acostó en una de las hamacas del cuarto y pronto se sumió en profundo sueño.

Al poco rato entró en la habitación silenciosa y respetuosamente el padre Vijil, quien se veía cansado y preocupado, y parándose junto al caudillo dormido, con los brazos en cruz ofrendó una muda plegaria, las lágrimas rodándole por las pálidas mejillas mientras sus labios musitaban la inaudible súplica. Luego el padre Vijil dio media vuelta y se retiró sin hacer ruido. Nadie dijo una palabra, pero todos se conmovieron por la piedad del humilde sacerdote, y hombres cuyos ojos no conocieron por años una lágrima, bajaron la cabeza para ocultar su emoción.²⁵⁴

Después de la derrota de San Jacinto, del ataque aliado a Granada y

del imprevisto repliegue de Masaya, el fin del dominio de Walker en su capital (cuyo primer aniversario de la toma por los filibusteros se cumple también en la misma fecha de la fuga diplomática de Vijil) está a la mano y a la vista. El 14 en la madrugada, cuando el padre se aleja de su ciudad natal en *La Virgen*, hace ya casi seis años desde que al ver el primer vapor norteamericano en el lago, lleno de ilusión exclamó, "¡Feliz día, feliz año, feliz época, feliz para siempre Granada!" —y exactamente un año desde que en su sermón de iluso llamó a Walker "ángel tutelar de la paz".²⁵⁵



14. Avalancha de blancos

A LOS OJOS de sus oficiales y soldados, Walker, durmiendo tranquilo en la hamaca después de recapturar Granada el 13 de octubre de 1856, es la personificación del éxito. El Predestinado de los Ojos Grises sigue viendo el mundo a través del lente de su obsesión mesiánica. En una carta a un amigo en San Francisco, escrita antes de acostarse, narra los combates de esos dos días y concluye: "Los guatemaltecos y chamorristas, las reliquias (estos últimos) del contingente en San Jacinto ... han sufrido severamente ... fueron destrozados y dispersados, con pocas bajas de parte nuestra ... el cuartel está lleno de heridos y prisioneros, y toda la tropa enemiga se desbandó. La fuerza aliada guatemalteca está fuera de combate en definitiva".²⁵⁶

Walker se equivoca, porque los patriotas nicaragüenses, esas "reliquias del contingente en San Jacinto", cada vez más fuertes, volverán una y otra vez a acosarlo, y sus aliados guatemaltecos seguirán combatiendo a su lado. Pero el Predestinado de los Ojos Grises mira al mundo a través del lente del delirio mesiánico y la idea que rige su vida desde "Bem y el destino" en 1849. En esta ocasión, en un artículo intitulado "Tema para un novelista", en *El Nicaraguense* del 18 de octubre, escribe: "Hace menos de dos años, surgió un pensamiento en el cerebro de un joven, sentado en su santuario atestado de libros donde solía entrar en comunión con los grandes y los buenos de otras épocas. ... En adelante ya no fue dueño de sí mismo. Había un designio poderoso que debía ejecutar..."²⁵⁷

Reafirmando su creencia de que "las leyes supremas de un Ser omnisciente guían todos los eventos", Walker se llama a sí mismo sin sonrojarse "uno de los líderes más hábiles y desinteresados que haya jamás

conducido a un pueblo a la prosperidad ... un Washington ... a quien Él utiliza en el desarrollo de Sus designios".²⁵⁸ Proclama la vieja línea de que junto con sus seguidores norteamericanos en Nicaragua, se esfuerza en "extender las instituciones que hacen un pueblo de soberanos, entre quienes el soldado raso se lanza a la conquista con igual ardor e interés como si fuera el General en Jefe".²⁵⁹ Pero casi en el mismo instante, reafirma su credo racista al recalcar que en el interior del África, "según lo vieron los grandes exploradores Bruce y Mungo Park":

... El sentimiento inicial del negro al ver por primera vez al hombre blanco, parece ser el miedo, haciéndolo reaccionar combativo, atacándolo. Es el mismo sentimiento que se observa en la actuación del tigre y otros animales carnívoros. Es el instinto de la mera fuerza bruta en presencia de una potencia moral superior.

Las razas de piel oscura en este continente siempre han reaccionado en la misma forma de los negros africanos. Nunca han luchado por un principio o una idea —son incapaces de escalar esas alturas— sino que pelean por continuar una existencia meramente física, que en el fondo del alma sienten no pueden mantener y a la vez competir con los caras pálidas. Por eso libran una guerra racial y a veces casi han logrado forzar a los blancos a tomar esa postura.

¿Pero dónde están los Bravos del septentrión? ¿Dónde están hoy los guerreros de las naciones que se combinaron para exterminar a las primeras colonias? ¿Dónde están hoy las confederaciones que intentaron detener la oleada de civilización que los blancos desataron sobre las extensas praderas del oeste? Están,

*"Cual un copo de nieve en el río,
Que duró un momento
Y desapareció para siempre."*

Todo escarmiento, todo ejemplo es inútil con esa gente. Su visión mental no alcanza más allá del pequeño círculo del Yo. No avanzan como pueblo y desaparecen de la Historia como individuos, dejando casi ninguna huella que permita identificar su previa existencia.²⁶⁰

Walker imagina una incontenible avalancha anglosajona arrollando al pueblo mestizo nicaragüense, condenado a desaparecer de la Historia —extinguido para siempre, "copo de nieve en el río". La ilusión de Walker es el epítome exacto del Destino Manifiesto y él, el Predestinado de los Ojos Grises, se ve a sí mismo como el paladín y la personificación de la superioridad racial de su patria. Por lo tanto, confía en el apoyo de sus compatriotas. Cree que Morgan y Garrison por fin han puesto suficientes vapores en la línea para que sus agentes en Nueva York, Nueva Orleáns y San Francisco le envíen grandes cantidades de reclutas y pertrechos. Sabe que cuando el *Tennessee* zarpa de Nueva York lleno de filibusteros en septiembre, lo hace "con la bandera de Nicaragua ondeando en el mástil, entre los aplausos y vivas de una muchedumbre de simpatizantes en el muelle".²⁶¹ En el siguiente viaje, el 6 de octubre, el *Tennessee* zarpa de Nueva York con 540 pasajeros para California y ochenta "colonos" para Nicaragua —sesenta de ellos reclutas para el ejército de Walker, al mando de cierto Charles Frederick Henningsen, llevando además, "600 fusiles y rifles Minié, cuatro morteros con sus equipos adecuados, las cureñas para los obuses de montaña recibidos antes, y una gran cantidad de municiones".²⁶²

Estos soldados y pertrechos llegan a Granada en *La Virgen* el sábado 18 de octubre en la noche. El domingo en la mañana, Walker dicta la Orden General No. 196, nombrando Brigadier General del Ejército a Henningsen y dándole el mando del Arsenal y la Artillería. En Nueva York, en esa época, Charles Frederick Henningsen es considerado "un soldado profesional a toda prueba —un verdadero veterano ... por mucho el más eminente de cuantos han figurado en la lucha en Nicaragua ... uno de los más grandes generales

de la época, un auténtico genio".²⁶³

Henningsen nace en Bruselas, Bélgica, el 21 de febrero de 1815, se educa en Inglaterra, y antes de cumplir los 20 años es ya Capitán de Lanceros y edecán del general Tomás de Zumalacárregui del ejército carlista en la guerra de sucesión española en la que asciende a Coronel y recibe los títulos de Caballero de San Fernando y Caballero de Isabel la Católica. Herido y capturado por los cristinos, lo liberan bajo el compromiso de no seguir combatiendo. Enseguida presta servicio en Circasia bajo el profeta revolucionario Shaml y contra los rusos, pasa al Asia Menor y regresa a Europa a luchar con los húngaros contra Austria, distinguiéndose como comandante en Comorn. En 1851 emigra a los Estados Unidos acompañando como secretario confidencial al derrotado líder revolucionario húngaro Lajos Kossuth. Henningsen es además un consumado escritor, publicando más de una docena de libros sobre temas sociales, culturales, militares y políticos de los diversos países que visita; sus observaciones son valiosas y amenas; muchas de sus obras tienen varias ediciones y se traducen del inglés a otros idiomas, y algunas se publican simultáneamente en Inglaterra y Estados Unidos.²⁶⁴

A su arribo en los Estados Unidos, se hace ciudadano norteamericano y se integra a la aristocracia sureña: contrae nupcias con una viuda rica, Williamina Belt Connelly, sobrina del senador John MacPherson Berrien, de Georgia (Procurador General en la administración del Presidente Jackson), y radica en Nueva York, donde dedica los ratos de ocio a escribir y a reformar armas de fuego para mejorarlas: esta última actividad lo hace buen amigo del célebre capitalista y magnate naviero George Law, líder del partido político Know-Nothing y aspirante a la presidencia de los Estados Unidos. Ya antes Henningsen ha experimentado con el fusil de aguja prusiano y los cohetes Hale en Inglaterra. Así, cuando Law compra 150.000 fusiles viejos del ejército de Estados Unidos y en 1852 ofrece venderle algunos a Kossuth, Henningsen se encarga de convertirlos en rifles Minié —los primeros Miniés producidos en Estados Unidos.

En septiembre de 1856, los partidarios de Walker como Soulé, Heiss, Oaksmith y Cazneau sienten la necesidad de un militar experimentado que ayude a ganar la guerra que a sus ojos toma proporciones serias. Autorizado por Walker, Soulé le hace "ofertas muy halagüeñas" al mayor Pierre Gustave Toutant Beauregard, profesional de West Point con una brillante hoja de servicios en la Guerra de México (y luego distinguido General sureño en la Guerra de Secesión), quien en 1856 se aburre en la monótona y poco lucrativa rutina de recaudador de aduanas en Nueva Orleáns. A Beauregard le gusta la propuesta de Walker, por lo que formalmente solicita el permiso de su superior en Washington para ausentarse:

Considero la empresa de Walker noble y gloriosa: la de establecer el espíritu y las bendiciones de nuestras Instituciones sobre ese desdichado país, y el dominio y la supremacía de la raza anglosajona sobre esa mísera y degradada casta mestiza de españoles e indios. De no hacerlo él, otro lo hará, pues es mera cuestión de tiempo —del destino manifiesto— así como es seguro y cierto que el progreso de la civilización en la América del Norte aniquilará a la raza indígena —la cual, en un futuro no muy lejano, será relegada a las leyendas de dudoso valor histórico.²⁶⁵

Pero el convenio de Beauregard con Walker se frustra por los atrasos debidos al deficiente servicio de vapores en San Juan del Norte: sólo hasta mediados de octubre regresa Soulé de Nicaragua a Nueva Orleáns por la tortuosa ruta vía Aspinwall y la Habana, y cuando Beauregard está listo para unirse a Walker ya no lo necesitan porque para entonces otros "precavidos amigos de Walker", como Cazneau y Heiss, ya le han hablado a Henningsen en Nueva York; puesto de acuerdo, éste "acepta ir a Nicaragua bajo ciertas condiciones", y zarpa hacia San Juan del Norte.²⁶⁶

Además de su pericia militar, Henningsen le lleva a Walker centenares de rifles Minié y otras armas y municiones, cuyo valor se dice asciende a

treinta mil dólares, suministrados por su esposa y por George Law.²⁶⁷ En realidad, los pertrechos son dados en pago de valiosas tierras nicaragüenses que los agentes de Walker le "venden" en Nueva York a Henningsen.²⁶⁸ Una vez en Granada, éste se ve obligado a deferir por tiempo indefinido la toma de posesión de "su" hacienda; tiene primero que ayudarle a Walker a guerrear contra la "mísera y degradada casta mestiza de españoles e indios" que son los dueños legítimos y desean conservarla; y de ahí en adelante las crueles imágenes de la guerra en Nicaragua comienzan a suplantar en su mente a las peores escenas vistas en Europa. El 25 de octubre, Walker sabe que los aliados han fusilado en forma sumaria al coronel Lainé y varios batidores, tras capturarlos cerca de la laguna de Apoyo el 13. De inmediato emite la Orden General No. 202, refiriendo "la ejecución del patriota cubano", para concluir:

1. ... Permitamos, soldados, que los sentimientos de justicia y la grandeza de la causa en que nos hemos comprometido, nos den el valor necesario para cumplir la tarea que se nos presenta. Recuerden que sufren y luchan para redimir de gobiernos bárbaros y de salvajes despotismos a una de las tierras más bellas que existen. Por una causa como ésta, ¿no están anuentes a soportar unos cuantos días de privaciones y fatigas? ¿Quién es aquél que no tolera unos pocos sufrimientos y peligros a cambio de inscribir su nombre en los anales de los benefactores de la raza?

2. En vista de que el teniente coronel F. A. Lainé, edecán del Comandante en Jefe, fue bárbaramente asesinado por el enemigo sin antes proponer un canje de prisioneros, se ordena que el teniente coronel Brigido Valderraman *[sic]* y el capitán Bernardo Allende, sean fusilados el día de hoy a las cinco de la tarde en la plaza de esta ciudad.

3. El brigadier general Fry se encargará de ejecutar esta orden.²⁶⁹

A la hora señalada, los dos militares guatemaltecos Valderrama y

Allende son fusilados "en presencia de varios batallones de soldados y una gran concurrencia de ciudadanos".²⁷⁰ En el patíbulo no aceptan el asiento y la venda, que prescribe la costumbre, se despiden abrazándose y permanecen juntos de pie contra el paredón; miran de frente sin pestañear a los rifles que les apuntan —Allende "fumando un cigarrillo"— y caen sin proferir una queja.²⁷¹ (Lainé, a su vez, cayó en Diriomo diciendo estas palabras: "Los hombres mueren, las ideas quedan";²⁷² la idea preciosa que Lainé tiene en mente es la independencia de Cuba, la idea fija en la mente de Walker es su imperio caribeño.)

Aunque empujado por los aliados a Granada, Walker cree que es simple cuestión de tiempo el cumplir la tarea que se le presenta. La Historia —el destino manifiesto de la raza anglosajona— está de su parte. Además, después de largos atrasos, su plan continúa funcionando: en octubre de 1856, los agentes de la "Nicaragua Emigration Company" en Nueva York, Nueva Orleans y otras ciudades enrolan compañías enteras de emigrantes, otorgándoles concesiones de tierras en Nicaragua, y enseguida la "Nicaragua Transportation Company" de Morgan & Garrison da pasaje gratis en sus vapores a cada emigrante que le transfiera a la compañía naviera cien acres de tierra de su concesión. En los ojos de Walker, la avalancha de blancos que cae sobre Nicaragua es incontenible.

En Nueva Orleans el 23 de octubre los "Jacques Guards ... un cuerpo compacto de hombres robustos y sanos ... con banda de música al frente, distribuidos en dos compañías comandadas por el capitán A. E. Shaw y el teniente J. H. Hearsey", desfilan por las calles antes de partir hacia Nicaragua.²⁷³ El cuerpo entero zarpa el 27 para San Juan del Norte en el *Tennessee*: 372 reclutas organizados en seis compañías al mando del coronel John A. Jacques, "y otros 100 emigrantes".²⁷⁴

En Granada, Henningsen entrena una brigada de artilleros con los morteros y obuses e instruye a los soldados en el uso del rifle Minié, mientras Walker "aguarda el arribo de más reclutas de Estados Unidos para marchar

sobre Masaya y León".²⁷⁵ Para asegurarse un suministro constante de carne de cañón, Walker nombra al coronel E.J.C. Kewen "Comisionado para la zona suroeste de los Estados Unidos" y junto con él al coronel Fisher como "agente especial".²⁷⁶ El tercer miembro del trío Know-Nothing, Parker H. French, expulsado de Nicaragua por Walker, anda entonces en otros negocios: una sociedad anónima en Illinois para la compraventa de bienes raíces en Watab, Minnesota.²⁷⁷

El 29 de octubre, el "Presidente" Walker nombra a don Fermín Ferrer (la mitad de su gabinete), "Ministro Plenipotenciario de la República de Nicaragua cerca de los Estados Unidos"; la otra mitad, su Ministro de la Guerra "el Señor Jeneral Don Mateo Pineda", se convierte entonces en el gabinete entero con el título de "Ministro Jeneral".²⁷⁸

El Ministro norteamericano John H. Wheeler viaja con Ferrer a Washington. Antes de partir, recaba testimonios sobre los asesinatos de civiles norteamericanos el 13 de octubre por las fuerzas aliadas en Granada y envía la documentación al Departamento de Estado el 1 de noviembre; en su último despacho de Nicaragua le informa al secretario de estado Marcy que durante el ataque aliado: "Tanto la bandera de la Legación como la puerta de la Legación recibieron numerosos impactos de bala, y de las pruebas se deduce con certeza que si los aliados toman control total de Granada, ni la bandera de los Estados Unidos ni la inmunidad diplomática hubieran impedido que yo corriera la misma suerte de nuestros inocentes compatriotas".²⁷⁹ Punto y seguido, Wheeler agrega que los aliados son "confortados por la presencia de una gran fuerza naval británica en esta costa" y enumera los siete barcos de guerra ingleses —226 cañones— surtos en la bahía de San Juan del Norte. Ahí mismo le comunica a Marcy que "Una fuerza de 300 nativos se disponía a atacar a los pasajeros de California que recientemente desembarcaron en San Juan del Sur. Sin duda alguna los hubieran atacado, repitiéndose las escenas de asesinatos y saqueos del año pasado, de no haber sido por un destacamento de caballería enviado por el general Walker, que

atemorizó a los nativos y protegió las vidas de nuestros compatriotas y la seguridad del Tesoro".²⁸⁰

Wheeler y otros pasajeros zarpan de Granada en *La Virgen* el 1 de noviembre a medianoche. El brigadier general Hornsby con 150 soldados —el destacamento de caballería enviado por el general Walker para atemorizar a los nativos— viajan con Wheeler a La Virgen. El 2 de noviembre el *Sierra Nevada* llega de San Francisco a San Juan del Sur, los pasajeros de California cruzan el camino del Tránsito y *La Virgen* los lleva al río San Juan. Wheeler y Ferrer abordan el *Texas* en San Juan del Norte el 4, rumbo a Nueva York. Kewen y Fisher zarpan para Nueva Orleáns, en el *Tennessee*, el 5; ese día, *La Virgen* desembarca en Granada a los "Jacques Guards" de Nueva Orleáns y una docena de reclutas de San Francisco; el 6, el *San Carlos* desembarca 130 reclutas e inmigrantes de Nueva York. En total, dichos barcos llevan a Granada "500 emigrantes y soldados para Nicaragua además de grandes cantidades de abastos y municiones para el ejército de Walker".²⁸¹

A principios de noviembre de 1856 "Walker cuenta en su ejército 2.000 combatientes" incluyendo los recién llegados, "en excelente ánimo y extremadamente ansiosos de otro combate con el enemigo".²⁸² Ya está entonces listo para marchar sobre Masaya y León, mas de pronto tiene que defender su cordón umbilical cuando el 7 de noviembre las reorganizadas fuerzas costarricenses ocupan San Juan del Sur por sorpresa.

15. Retirada de Masaya

CUANDO CESA EL CÓLERA en Costa Rica hacia finales de junio de 1856, ha segado diez mil vidas en dos meses. Muchos costarricenses le echan la culpa del desastre a la falta de pericia militar del Presidente Mora en Rivas, y algunos comienzan a conspirar para botarlo. Mora corta de tajo la incipiente rebelión echando en la cárcel a los principales desafectos y enviando al exilio al líder potencial de la revuelta, el expresidente José María Castro y a varios más. En su Mensaje al Congreso el 3 de agosto, el Presidente advierte: "Tal vez muy pronto será indispensable hacer un nuevo sacrificio reforzando la columna que vigila sobre nuestras fronteras de Occidente, tal vez no tarde el momento que sea imprescindible el ir a unir nuestras ya bien probadas armas a las de nuestros hermanos que en la actualidad lidian por la causa común".²⁸³ Su cuñado el general José María Cañas comanda la columna que vigila las fronteras de Occidente en Liberia. El 22 de septiembre, Costa Rica se adhiere a la alianza suscrita por Guatemala, El Salvador y Honduras el 18 de julio; pero no envía tropas ni auxilio a sus aliados.

Al recibir la noticia de que Belloso marcha de León hacia Granada, el Congreso costarricense le autoriza el 10 de octubre al Presidente Mora el "continuar la guerra contra los invasores extranjeros en union de los Estados de Centro-América, aliados del de Costa-Rica, en defenza de la independencia y la integridad del territorio Centro Americano".²⁸⁴ "Para ocurrir a los gastos de la guerra", el mismo decreto impone "un empréstito general de setenta y cinco mil pesos, pagaderos por todos los Costarricenses que tengan un capital que no baje de mil pesos, por terceras partes y en justa proporcion del haber de cada uno". Pocos días más tarde, al saber que Belloso ha entrado en

Masaya, Mora le ordena a Cañas que avance con sus tropas de Liberia sobre Nicaragua. Simultáneamente, Belloso envía al coronel Félix Ramírez con 300 leoneses de Masaya a Rivas, "para llamar la atención del enemigo" y reforzar a Cañas; Ramírez ocupa Rivas el 30 de octubre tras una ligera escaramuza con el resguardo filibustero.²⁸⁵ Al saber Walker la ocupación de Rivas por Ramírez, el 1 de noviembre a medianoche envía a Hornsby con 150 hombres a proteger la vía del Tránsito. Al siguiente día (el 2), y sin que los filibusteros se den cuenta, la vanguardia de Cañas sale de Liberia hacia San Juan del Sur.

La columna de Cañas consta de 300 hombres, en su mayoría nicaragüenses exiliados y liberianos; el segundo al mando, el coronel Manuel del Bosque, ya ha derrotado a Walker en la primera batalla de Rivas de junio del 55, y el capitán de la Compañía A, Roman Rivas, el hijo mayor del Presidente Rivas, jefeó la insurrección contra Walker en diciembre del mismo año. Cañas ocupa San Juan del Sur el 7 en la tarde y es reforzado por Ramírez, de Rivas, mientras las fuerzas de Hornsby se hallan aún en La Virgen; el *San Carlos* lleva la noticia a Granada a las cinco de la mañana del 9, y esa misma noche está de regreso en La Virgen con el coronel E. J. Sanders al frente de 150 hombres y un obús. Hornsby y Sanders avanzan sobre el camino del Tránsito el 10 de noviembre al amanecer. Cañas los espera en una colina cerca de la Casa del Medio Camino (el mismo punto donde Walker esperó a Corral un año antes).²⁸⁶

A las 7 de la mañana comienza la batalla. En *El Nicaraguense*, los norteamericanos destrozan al enemigo: matan por lo menos setenta, sufriendo solamente dos muertos y once heridos. No obstante, Cañas retiene la posesión de la colina y "el general Hornsby decidió replegarse a La Virgen".²⁸⁷ Cañas informa que "después de dos horas de fuego en la primera trinchera, que defendían unos 100 nicaragüenses y 25 de nuestros rifles, se vieron obligados á retirarse los enemigos con precipitación. —Ignórase su pérdida: la nuestra fué de dos muertos y ocho heridos, todos nicaragüenses".²⁸⁸ Dejando a los soldados bajo el mando de Sanders,

Hornsby se va sin perder tiempo en el vapor en busca de refuerzos a Granada.

A las 4:30 P.M. del 11, el barco está de regreso en La Virgen, con Walker, Henningsen, 250 rifleros, otro obús, un mortero y un pelotón de zapadores y minadores. Con Walker a la cabeza, los filibusteros marchan durante la noche hasta la Casa del Medio Camino, adonde llegan un poco antes del alba del 12. La batalla en la colina comienza al amanecer; dura varias horas y termina con una victoria para Walker: a las diez de la mañana Cañas empieza a retirarse en orden hacia San Juan y al mediodía continúa a toda prisa por el camino de la costa hacia Rivas. *El Nicaraguense* afirma que, el 12, "descontando toda exageración", por lo menos cincuenta enemigos fueron muertos, contra sólo dos Americanos muertos y nueve heridos.²⁸⁹ Cañas cuenta catorce norteamericanos muertos y veintisiete heridos.²⁹⁰ El *Boletín Oficial* comunica en San José que los filibusteros sufrieron "graves pérdidas" y Cañas sólo "unos siete hombres muertos y cuatro heridos".²⁹¹ No obstante, Cañas se repliega a Rivas, y, según Walker:

... Cañas llegó a Rivas con la tropa no sólo debilitada por las muertes y desertiones, sino también abatida y desmoralizada por la derrota. En consecuencia, era obvio que en el futuro cercano no podría tomar medidas para molestar en el Tránsito; apenas si podía aventurarse a mostrar la cara fuera de las barricadas de Rivas. Walker, por lo tanto, estaba ansioso de regresar de inmediato a Granada para de nuevo atacar a Belloso.²⁹²

El ejército filibustero regresa de San Juan del Sur a La Virgen el 13. Dejando al coronel Markham con el Primer Batallón de Infantería —175 soldados— en La Virgen, Walker se lleva los restantes 300 hombres en el *San Carlos* y desembarca con ellos en Granada en la madrugada del 14. Sin dilación, el 15 marcha de nuevo, con unos 600 soldados, a atacar a Belloso en Masaya. Al formar las tropas en la plaza, "el general Walker, a caballo, las

inspeccionó para cerciorarse que todos los jefes estaban listos". Salen por el camino a Masaya a las 9 A.M.: "marchando al compás de la vivificante música marcial, desplegando ufanos las banderas al viento y presentando un cuadro muy alegre"; los Batidores a la vanguardia, seguidos del Primer Batallón de Rifleros; el general Walker y su Estado Mayor; el tren de mulas con las municiones y la Artillería —un obús de montaña, dos morteros y dos cañones; los Zapadores y Minadores; el Segundo Batallón de Rifleros; el Segundo Batallón de Infantería, "sumando todos una fuerza efectiva de como 530 hombres".²⁹³ Otro cronista (testigo presencial) filibustero dice que Walker marcha de Granada hacia Masaya con 700 soldados.²⁹⁴ En *La Guerra en Nicaragua*, Walker pone que "la fuerza entera sumaba como 560 hombres".²⁹⁵

La fuerza aliada en Masaya consta de más de 3.000 efectivos. Jerez acaba de salir con 300 leoneses a reforzar a Cañas en Rivas, pero Zavala y Estrada, que han estado en Diriomo y Niquinohomo, se encuentran en Masaya. Martínez ha llegado del norte vía Tipitapa y Nindirí con un nuevo contingente de su Ejército del Setentrión de 700 voluntarios, aumentando el total legitimista a "no menos de 800", y también arriban tropas frescas de El Salvador y Guatemala. Una segunda división salvadoreña al mando del general Domingo Asturias compensa las bajas sufridas por la peste y los combates, y las tropas salvadoreñas en la ciudad ascienden a 1.300. Otra división guatemalteca al mando del general Mariano Paredes viene en camino de León, y cuando Walker se acerca, al mediodía del 15, el teniente coronel Joaquín Cabrera entra en Masaya con 600 rifleros que suben el total guatemalteco en la ciudad "a poco más de 1.500"; "de suerte que apartando los heridos, enfermos y asistentes, había en la plaza algo más de 3.000 hombres de fuerza efectiva o de movimiento".²⁹⁶

Don Dámaso Sousa ha enviado el 14 razón a Beloso sobre el movimiento de Walker, y Beloso se prepara a repeler el ataque. La situación de Walker empeora cuando en el camino a Masaya le informan "que Jerez

marcha hacia Rivas con 700 u 800 hombres", cifra muy exagerada. Temiendo perder su cordón umbilical, de inmediato ordena al coronel Jacques regresar a Granada con el Segundo Batallón de Infantería —entre 225 y 250 hombres— y proseguir en un vapor a La Virgen, apresurándose a reforzar al Primer Batallón de Infantería de Markham para defender la vital vía del Tránsito. En esa forma, Walker reduce su propia fuerza "a menos de 300 hombres".²⁹⁷ Temiendo otro ataque por sorpresa a Granada (como el anterior), Walker ya ha dejado ahí una fuerte guarnición: 450 soldados, además de un Cuerpo de Voluntarios civiles al mando del brigadier general Fry.

En las afueras de Masaya, el camino de Granada se sume en una encajonada, bordeada a ambos lados por ranchos de paja y platanares. Belloso coloca en ellos 500 hombres. A las 5 P.M., al pasar el ejército de Walker entre esos paredones, los aliados emboscados tras cercas y matas abren fuego sobre los invasores y da comienzo la segunda batalla de Masaya, decisiva en el destino del filibustero. Antes de suspenderse el combate por la oscuridad, los norteamericanos tienen diez muertos y cuarenta y cinco heridos. Los aliados se repliegan al interior de la ciudad durante la noche. Al amanecer el 16 de noviembre, los filibusteros cuentan "cincuenta y cinco cadáveres del enemigo al borde del camino, junto a los cadáveres de los Americanos; y por lo que se veía en los matorrales y hierba cercanos, se supuso que la cantidad de muertos era mucho mayor".²⁹⁸

Al despuntar el alba, Walker ataca y toma la iglesia de San Sebastián, la que Belloso decide no defender. Los zapadores enseguida comienzan a abrirse paso por dentro de las casas a ambos lados de la calle que conduce a la esquina sureste de la plaza principal; "también usan los boquetes abiertos durante el ataque del 12 de octubre" en las paredes de adobes de las casas en la calle paralela, la Calle Real.²⁹⁹ Belloso trata de cercar a Walker: envía una división guatemalteca a atacar su retaguardia, tropas nicaragüenses a embestir el flanco derecho trabando pelea con el invasor, y a sus propios salvadoreños

caer sobre el flanco izquierdo; pero cuando estos últimos no cumplen su cometido, "manifestando que no podían penetrar a los puntos de ataque que se les designaron, fué preciso llamar con prontitud a los guatemaltecos y legitimistas empeñados en sus puntos".³⁰⁰ Tras pegarle fuego a la iglesia de San Sebastián, en Monimbó, y a la de Santiago, sobre la misma Calle Real, Walker incendia todas las casas que va dejando en su avance, so pretexto de protegerse la retaguardia. La batalla continúa en forma similar durante tres días, cada vez más cerca de la Parroquia. Los norteamericanos tienen que luchar pulgada por pulgada, pared por pared y calle por calle:

Desde la batalla anterior en Masaya, el enemigo había estado fortificando y reforzando todos los puntos posibles de defender, por lo tanto, casi todas las casas eran cada una una ciudadela en miniatura, de las que fue necesario sacarlos antes de que los Americanos pudieran tomar posesión. Y los mismos puntos que nuestros soldados habían conquistado anteriormente a bayonetazo limpio, los tuvieron que tomar de nuevo en la misma forma.³⁰¹

Para el 18, Walker ha incendiado todo el sector sur de Masaya hasta llegar a la última cuadra junto a la plaza principal, pero ya no puede avanzar más ni vencer la resistencia centroamericana. En sus propias palabras: "Los efectos de tres días de trabajos y luchas se veían en la lasitud de los hombres y la casi imposibilidad de hacer que los centinelas cumplieran con su deber"; tampoco cuenta con los morteros y obuses de Henningsen, debido a detonantes defectuosos y escasez de municiones.³⁰² Al caer la noche del 18, Walker ordena la retirada de su ejército, dejando tras sí sólo desolación total y "destruida la parte más extensa y valiosa de Masaya", la primera ciudad y las primeras iglesias en arder bajo la tea filibustera.³⁰³ Al pasar su tropa por las huertas y platanares donde comenzó la batalla, "muchos cadáveres del enemigo continuaban sin enterrar. El hedor era insoportable y se percibía inconfundible a casi cinco millas de distancia".³⁰⁴ Amaneciendo el 19, los

soldados aliados irrumpen en las últimas casas que ocupara Walker y "encontrando dormidos a algunos soldados extranjeros que no sintieron el movimiento de sus camaradas, los asesinaron sin piedad".³⁰⁵ Ese 19 de noviembre:

Profunda lástima causaba oír los lamentos de las familias que iban saliendo de las guaridas y encontraban sus casas en cenizas; todo el barrio, con su templo, había sido incendiado sin necesidad por la mano de los que se titulaban *civilizadores* del país.³⁰⁶

En *El Nicaraguense* sólo tres norteamericanos perecen en los tres días de combates dentro de Masaya, para un total de trece muertos, contando los diez que caen el 15 de noviembre en las afueras de la población. Otra fuente filibustera pone las bajas norteamericanas en "alrededor de veinte muertos y cuarenta heridos".³⁰⁷ En *La Guerra en Nicaragua*, Walker admite que sus bajas suman "casi cien —un tercio de toda la tropa que atacó Masaya".³⁰⁸ En el Parte Oficial, Belloso pone 150 filibusteros muertos, y explica que Walker se retira "dejando el campo sembrado de cadáveres á mas de los que en hacinamiento mandó sepultar en grandes y profundas cavaciones que se encuentran en las casas, huertas y solares de esta población, y llevando una multitud de heridos".³⁰⁹ El *Boletín Oficial* de León da las bajas aliadas: 46 muertos (8 salvadoreños, 26 guatemaltecos, 12 nicaragüenses) y 90 heridos (14, 53 y 23 respectivamente).³¹⁰ El general Paredes llega a Masaya pocas horas después de irse los filibusteros y da las mismas cifras de bajas nicaragüenses y salvadoreñas, pero disminuye las guatemaltecas a 23 muertos y 45 heridos, y narra: "La pérdida del enemigo ha sido de bastante consideración; pues á más de las sepulturas que se ven en cada una de las casas que ocupó, se han hallado sobre treinta cadáveres en distintos puntos ... además de 87 heridos que en distintos días y partidas remitían al hospital de Granada, noticia adquirida por partes venidos de aquella ciudad".³¹¹

Cuando los aliados intentan perseguir a los filibusteros, ya éstos se encuentran en Granada. De creerle al periódico de Walker, entran en marcha triunfal:

El ejército que salió de Granada el 15, retornó a ella el 19, con una gran banda de guerra tocando alegres marchas marciales a la cabeza, las banderas ondeando victoriosas al frente, y, salvo por las señales de haber transitado por un camino lodoso, con el ánimo tan en alto como el día en que partieron.³¹²

En su editorial sobre "Nuestras últimas batallas", Walker se pone a sí mismo sobre los generales rusos, franceses e ingleses en la Guerra de la Crimea; sobre el general Taylor en la Guerra de México y sobre Napoleón, asegurando confiado: "No está lejos el día en que las últimas acciones de los americanos en este país se señalarán como superiores a Buenavista, ó Alma, ó Inkerman, é igualadas solamente por la defensa de Leónidas, con sus trescientos espartanos contra las huestes de Jerjes, ó por otros de los más notables hechos de armas de los tiempos antiguos ó modernos ... que colocará últimamente al general Walker, á la cabeza de los hombres más valientes del mundo".³¹³ Este editorial viene a ser el último editorial de Walker y el último número de *El Nicaraguense* pues se publica el 22 de noviembre de 1856, el día que quema Granada, y resulta un final apropiado para los anales del megalómano Predestinado de los Ojos Grises, copado en la capital de Nicaragua y reducido a resistir y medrar en la Ruta del Tránsito.

16. Oportuna victoria naval

EN LAS PALABRAS de un testigo norteamericano: El 19 de noviembre de 1856, los restos de los rifleros de Walker, tras sufrir fuertes pérdidas en su segunda derrota en Masaya, retornan silenciosos a Granada,

... "los cansados a descansar y los heridos a morir". El hospital se atestó de enfermos y moribundos; las provisiones escaseaban cada vez más y los soldados apenas conseguían algo de carne de res de mala calidad para no morir de hambre. Los enfermeros del hospital o andaban con la tropa o estaban enfermos, y el doctor Brinkerhoff me informó que las defunciones sumaban de diez a quince diario —tasa de mortandad que en dos meses habría destruido al ejército.³¹⁴

Los dos vapores están entonces en Granada. Uno, el *San Carlos*, ha regresado de La Virgen, tras haber llevado ahí el 15 al Segundo Batallón de Infantería de Jacques, y el otro, *La Virgen*, ha regresado a su vez de Chontales tras haber llevado ahí una partida de batidores de Kissane en busca de ganado. (Al intentar desembarcar en San Ubaldo, los batidores fueron atacados por más de cien nativos armados en tierra y tuvieron la suerte de escapar con las manos vacías y con sólo dos filibusteros heridos de muerte).³¹⁵ Sin suficientes alimentos y con numerosos enfermos en la capital, a pocos kilómetros de los aliados y seriamente amenazado en Rivas, Walker decide abandonar el Departamento Oriental para sostenerse en su cordón umbilical del Tránsito. El 19 ordena la evacuación de Granada. El 20, más de 200 pacientes hospitalizados llenan las dos cubiertas de *La Virgen*; a

medianoche, Walker y su Estado Mayor zarpan con ellos para La Virgen. Henningsen se queda atrás para asistir a Fry, comandante de la ciudad, en las tareas de la evacuación. Walker desembarca en La Virgen el 21 al amanecer; los enfermos y heridos y la carga continúan en el vapor a Moyogalpa donde los nativos huyen al verlos llegar y los norteamericanos ocupan el pueblo.

A medianoche *La Virgen* va de regreso a Granada con William Kissane Rogers a bordo. Kissane lleva una orden de Walker para que Henningsen queme y destruya Granada. Walker sabe escoger, pues Kissane ha estado en prisión en Sing Sing y tiene un largo historial de incendiario, habiendo sido acusado de pegar fuegos en Ohio y Arkansas.³¹⁶ Baja a tierra el 22 a las 6 A.M. y le entrega la orden a Henningsen; éste inmediatamente "mandó publicar un bando, en que previno dentro de muy pocas horas la desocupación de todas las casas y edificios públicos, porque iban a ser entregados a las llamas".³¹⁷ Los filibusteros ese día cargan todas las pertenencias personales y gubernamentales que pueden en el *San Carlos*. Los pasajeros, en su mayoría mujeres y niños, abordan el barco. Por la noche, acatando las órdenes de Walker, el brigadier general Fry zarpa con ellos hacia La Virgen, dejando el mando a Henningsen, quien enseguida:

Les asignó diversas calles a las tropas bajo su mando, para dar fuego a la ciudad simultáneamente al recibir la señal; otorgó autorización general para saquear y llevar consigo al vapor, por la mañana, cuanto se pudiera. A eso de medianoche el viejo cañón de bronce 'Barcelona', de veinticuatro libras, que vigilaba el muelle, vomitó la orden de fuego; en pocos momentos la antes activa ciudad ardía bajo las llamas y era víctima del pillaje y de la rapiña.³¹⁸

Cuando el 23 a la 1:30 A.M. el *San Carlos* se aleja del muelle, la ciudad entera está en llamas, y a su arribo en La Virgen el brigadier general Fry le lleva a Walker la noticia de la destrucción total de Granada. Walker le ordena a Fry que conduzca mujeres y niños a Ometepe y que enseguida el *San Carlos*

regrese a Granada a evacuar, "junto con el vapor *La Virgen*, al resto de los residentes de esa ciudad que fue".³¹⁹ Walker espera a Henningsen antes de seguir sobre Rivas, su próxima nueva capital, entonces ocupada por Cañas y Jerez. Mas el presidente Mora está reforzando a Cañas con intenciones de retener el camino del Tránsito en manos costarricenses. El 1 de noviembre emite el "Decreto No. 9 por el que se declara bloqueado el Puerto de San Juan del Sur y prohibida la navegacion del rio San Juan, mientras duren las hostilidades contra los agresores de Centro América";³²⁰ y desde 20 de octubre su gobierno ha adquirido en Puntarenas el bergantín *Dover* de 167 toneladas, bautizándolo *Once de Abril* y dotándolo de cuatro cañones de a nueve libras.³²¹

Al recibir la noticia de que Cañas ha entrado en San Juan del Sur el 7 de noviembre, el bergantín zarpa el 11 de Puntarenas para San Juan, con pertrechos para Cañas, además de siete oficiales, veintisiete marinos, ochenta y nueve soldados, un capellán y un carpintero, para un total de 125 hombres.³²² El capitán, Antonio Valle Riestra (peruano), tiene órdenes de "tomar posesion del puerto apresando de grado o por fuerza toda embarcacion que tubiere la nueva Bandera de Nicaragua".³²³ Cuando el *Once de Abril* arriba a San Juan del Sur, el 23 de noviembre, los filibusteros son dueños del puerto con la goleta *Granada*, de 65 toneladas, dos cañones de seis libras, 180 balas y veinticuatro marineros, surta en la bahía. A las 4 P.M., la goleta leva anclas y sale al encuentro del bergantín; a las 5:45, éste iza la bandera costarricense; a las 6 P.M. comienza la batalla, a 400 metros de distancia, y a las 8 P.M., una bala del *Granada* da en la santabárbara del *Once de Abril*, causándole una explosión que en el acto mata a la mayoría de los tripulantes. El teniente Callender Irvine Fayssoux, comandante del *Granada*, envía una lancha a rescatar a los sobrevivientes —cuarenta y un náufragos del bergantín, muchos de ellos con extensas quemaduras; por lo menos once fallecen, subiendo el total de muertos costarricenses a unos noventa y cinco. El *Granada* sufre sólo dos muertos y siete heridos, aunque las velas están

pasconeadas: la del trinquete tiene 107 agujeros y la mayor 78.

Veintinueve sobrevivientes aptos para viajar son llevados prisioneros a La Virgen el 24. Veintiséis de ellos firman, o simplemente marcan una cruz junto a su nombre, una carta de agradecimiento a Fayssoux el 25. Walker en persona los interroga ese día, liberando casi a todos, "menos a Federico Martínez, segundo en el mando, y a otros cuatro".³²⁴ En las propias palabras de Walker: "Los prisioneros que podían caminar fueron pronto liberados, y se les suministraron pasaportes para viajar a Costa Rica. Cuando llegaron a sus hogares, su testimonio sirvió de mucho para corregir los prejuicios que los Moras habían suscitado contra los americanos".³²⁵

El "Federico Martínez" que Walker deja preso en La Virgen es en realidad "el sargento mayor don Federico Maheit", artillero italiano del ejército costarricense, miembro del contingente de la Compañía del Tránsito contra Kinney en julio de 1855. Aunque se cambia el nombre a "Martínez" después de la batalla, Walker descubre su verdadera identidad y lo retiene cautivo. De haber hundido Maheit al *Granada* el 23 de noviembre con los cañones de a nueve libras del *Once de Abril*, habría acortado la guerra.³²⁶ En dicha fecha, las tropas de Walker en La Virgen están "desorganizadas al extremo".³²⁷ Si el bergantín costarricense ganaba el control de la bahía de San Juan del Sur, Cañas y Jerez, reforzados desde Puntarenas, avanzarían desde Rivas a bloquear el camino del Tránsito; y ello hubiera inclinado la balanza contra Walker en un momento crítico para él.

Walker se halla, pues, en deuda con Fayssoux. El 24 de noviembre le transmite "las gracias de todo el ejército" y lo asciende a Capitán. El 25, le envía "las gracias de la República" y le dona una valiosa finca en el Departamento Meridional, El Rosario, que Kissane confiscara al rivense don José Antonio López, su legítimo dueño.³²⁸ El Rosario tiene 20.000 árboles de cacao y una buena casa a sólo tres kilómetros de Rivas. De nada le sirve a Fayssoux esta prebenda ilegítima de su "presidente", pues el curso de los eventos le impedirá tomarse una sola taza de buen chocolate en "su" finca.

17. "Aquí fue Granada"

HENNINGSSEN QUEMA A GRANADA de los suburbios hacia la plaza. Le asigna un sector a cada compañía de soldados: los capitanes Dolan, McChesney, Ewbanks, Johnson y O'Reagan llevan a sus hombres hasta los límites de la ciudad y prenden fuego a las chozas de paja, casas de adobe e iglesias a ambos lados de las calles al avanzar hacia el centro. Temiendo un ataque aliado el 23 de noviembre, Henningsen construye dos líneas de barricadas dentro del perímetro pasto de las llamas. En el proceso de incendiar, los filibusteros saquean, y al encontrarse "con grandes bodegas de vinos y brandies", se entregan todos a una borrachera salvaje.³²⁹ Walker con llaneza llama a las escenas que se suceden, "una desenfrenada bacanal".³³⁰ Testigos nicaragüenses describen los detalles:

Las más desenfrenadas orgías que el furor de la embriaguez pudiera concebir, se establecieron entonces en las calles de la incendiada ciudad. Los ciudadanos nativos mientras se llevaban de sus casas los pocos intereses que la tiranía y la opresión de Guillermito Walker les dejaran, eran cruelmente asesinados en las calles, e inhumanamente se les decía, cuando estaban moribundos: "Malditos sean ustedes, nosotros hemos venido aquí por dinero y lo tendremos"; y mientras que el terror hacía temblar a los habitantes que corrían de sus arruinados techos; mientras que los gritos de algunas mugeres violadas, lanzados desde una habitación de adentro, eran contestados por las obscenas risotadas de los que estaban afuera; mientras que la plaza estaba amontonada de mugeres y niños, unos pidiendo protección a Dios, otros echando maldiciones sobre sus despojadores, y otros apareciendo como monumentos silenciosos

y mudos de desesperada desconfianza, un extraño espectáculo salía de la puerta de la grande iglesia parroquial, entretanto que sus techos se encendían en llamas. La imagen de nuestro Salvador representando su Pasión en el Huerto de Getsemaní, fue llevada de los portales de la iglesia, en hombros de cuatro borrachos discípulos del "Grande Apóstol". Detrás de esta sagrada imagen seguía una confusa turba, unos adornados con las vestiduras sacerdotales de los santos padres, mientras que otros cubiertos con las suntuosas capas de seda y raso jiraban al rededor en fantásticas formas. Esta oprobiosa procesión se encaminó con burlesca solemnidad a la taberna conocida con el nombre de "Casa de Walker", y allí en medio de los chillidos y gritos de risadas mofadoras, celebraron lo que ellos quisieron llamar con espantosa burla "La última cena del Señor".³³¹

Los últimos nativos huyen de la ciudad ese día en que la noticia se da al mundo: "¡Granada ya no existe! Walker la incendió y redujo a cenizas el 22 al verse obligado a abandonarla. Las pobres familias nicaragüenses aterradas, sin abrigo, sin ropa y sin recursos vagan por los campos y las inmediaciones buscando protección y amparo".³³² Don Dámaso Sousa y don Chico Bravo van a refugiarse a Masaya; don Chico cae muerto de un balazo al azar en el camino, pero Sousa le da a Belloso un informe detallado de la situación y el comandante aliado decide atacar a Henningsen sin dilación.

El 24, a la madrugada, los ejércitos aliados salen de Masaya y Diriomo, hacia Granada. Ese mismo día, lunes 24 de noviembre, Henningsen repliega sus líneas protegiendo la Plaza mientras incendia las manzanas aledañas y envía sus cuadrillas a pegarles fuego de nuevo a las casas distantes que sólo han sido parcialmente consumidas. Al inspeccionar las barricadas, encuentra "muy deficientes" las de la iglesia de Guadalupe, en el camino al lago, y a los soldados, de los capitanes Hesse y Green para abajo, todos borrachos. Ambos vapores esperan otra vez en el muelle, todavía a medio cargar y dos grandes cañones españoles sacados de la plaza se asolean en la

playa; se dice que son "dos partes y media de plata y dos partes y media de oro por cinco partes de cobre", y que van camino a los Estados Unidos para fundirlos de nuevo.³³³ Pero todos los objetos de plata de que Kissane despoja las siete iglesias de Granada van ya empacados a bordo del *La Virgen*, y el honorable *Confiscador General* de Walker "oficia" jocoso en otro espectáculo en la plaza. Según el capitán Horace Bell, (quien se encuentra en La Virgen, con Walker):

A eso de las nueve de la mañana se organizó una procesión, con el mencionado Ministro [Kissane] a la cabeza, integrada por alrededor de cincuenta oficiales ataviados con las vestimentas sacerdotales tomadas de las iglesias. Se adornó copiosamente un ataúd bajo el rótulo de 'Granada' y avanzó la procesión, con una imagen del Salvador adelante, seguida por el ataúd y los falsos sacerdotes. Desfilaron alrededor de la plaza en un rito impío, depositando finalmente el ataúd en una tumba excavada en el centro de la plaza sobre la que erigieron un inmenso letrero con la misma inscripción que los romanos dejaron en las ruinas al destruir Cartago: ¡*Aquí fue Granada!* Al desbandarse del entierro de Granada, una descarga de fusilería recibió a los miembros de la perversa procesión. ¡Martínez los atacaba!³³⁴

Las fuerzas aliadas de Martínez y Paredes aparecen de pronto a las 2:30 P.M. al mismo tiempo en dos puntos: Martínez detrás del convento de San Francisco y Paredes, sobre la iglesia de Jalteva. Los rifleros de Henningsen los detienen en ambos frentes, pero enseguida una tercera columna aliada ataca y captura las barricadas en Guadalupe, y de un tajo corta así la vía de acceso de Henningsen a los vapores. Martínez con sus nicaragüenses avanza por los alrededores al norte de la ciudad, hacia el lago; Paredes, con sus guatemaltecos, por el costado sur, enseguida ambos ejércitos convergen paralelos a la costa del lago y ocupan el suburbio oriental de Granada, desde la iglesia de Esquipulas hasta el muelle. Los vapores al instante se retiran a dos

kilómetros de la playa, fuera del alcance de la artillería aliada, dejando aislado al destacamento filibustero en el Fuertecito al pie del muelle, un antiguo fortín de la Colonia.

El martes 25, Henningsen erige defensas adicionales al este de la plaza y sobre la calle entre la Parroquia y Esquipulas, mientras los aliados ocupan San Francisco tras encarnizados combates casa por casa. A las once de la mañana, el *La Virgen* zarpa para La Virgen con los pasajeros y la carga que tenía antes del ataque aliado; al amanecer del día siguiente está de vuelta frente a Granada, con Walker a bordo. El miércoles 26, Walker desde el vapor ve que "la bandera de la estrella roja ondea aún en la Parroquia y que el humo de las casas en llamas sigue ascendiendo desde nuevas direcciones"; se pone en contacto con los defensores del muelle, "optimistas y confiados en sostener su posición".³³⁵ Reconfortado, Walker a las 2 P.M. zarpa de regreso a La Virgen.

Henningsen repliega sus defensas presionado por los aliados, evacuando e incendiando todas las casas alrededor de la plaza con excepción del cuartel, la taberna "Casa de Walker", la iglesia parroquial y la imprenta de *El Nicaraguense*. Enseguida comienza a moverse hacia el lago: después de tres asaltos captura las ruinas de la iglesia de Esquipulas, pero los aliados resisten su embestida a la de Guadalupe, infligiéndole fuertes pérdidas. Paredes captura y ocupa el Fuertecito del muelle esa noche. Lanza el ataque en la oscuridad, con éxito, ayudado por la información que le suministran dos desertores. Seis cañonazos alternos de los campamentos guatemalteco y nicaragüense sirven de señal para coordinar el asalto. Al sexto retumbo, 200 soldados guatemaltecos abren fuego por delante mientras una lancha llena de tropa asalta por detrás. Tras un corto y encarnizado combate, la defensa se derrumba: más de la mitad de los veintisiete defensores caen muertos; unos cuantos sobrevivientes saltan al agua y los restantes se rinden.

El jueves 27, en la madrugada, Henningsen evacúa a los enfermos y heridos a una casa cerca de Esquipulas y quema los edificios que quedan en

la plaza. Coloca 200 libras de pólvora en la torre norte de la Parroquia y le da fuego a la nave de la iglesia y a las casas en ambos lados de la calle mientras se retira hacia el lago. En cuestión de minutos, los aliados entran en la plaza y ocupan las barricadas entre el cuartel en llamas y la iglesia; la torre minada explota y les cae encima.

Poco después del mediodía, Henningsen ocupa Guadalupe, abandonada por los aliados quienes, pensando que Henningsen ignora la toma del Fuertecito en el muelle, le dejan libre la vía al lago; esperan cogerlo entre dos fuegos en la playa y aniquilarlo al intentar abordar los vapores. La estrategia fracasa: uno de los defensores sobrevivientes escondido en la maleza, logra llegar al cuartel de Henningsen y le informa a tiempo de la pérdida del Fuertecito. Henningsen se detiene en Guadalupe, pero le ordena al mayor Henry avanzar y ocupar las dos últimas chozas en el camino, en los terrenos que bajan de la iglesia a la playa. Durante esa tarde y la noche, los aliados atacan la posición de Henry y son rechazados varias veces; un cura nicaragüense (a quien matan), jefea uno de los ataques. No dan su nombre, pero sobre su cuerpo y demás cadáveres en un platanar cercano los filibusteros amontonan la tierra que forma la primera barricada de las trincheras que llaman "Fort Henry". Henningsen describe la escena macabra en su informe a Walker:

Después de entrar y encerrarnos en la iglesia de Guadalupe, nos encontramos con veinte cadáveres de los zapadores de Hesse y rifleros de Green, sin enterrar; uno carbonizado y con las manos atadas por la espalda, que parecía ser el del capitán Hesse; diez o doce cadáveres insepultos y unas treinta tumbas del enemigo, cubiertas apenas con unas pocas pulgadas de tierra, todos ellos muertos en el ataque del día anterior. Varios de nuestros enfermos y heridos fallecieron.

Nuestras herramientas de excavación, es decir, cuatro picos y doce azadones, las usamos para enterrar a esos últimos y para construir las

trincheras de Fort Henry, por lo que unos sesenta cadáveres en putrefacción junto a nosotros nos mantuvieron sumergidos en un hedor sumamente dañino y repulsivo. Teníamos harina suficiente para varios días y abundante café, e inmediatamente tuve necesidad de destazar nuestras mulas y caballos para consumirlos. Hoy (sábado) distribuimos las primeras raciones de carne de caballo.³³⁶

El viernes 28, a eso de las 3 P.M., los aliados envían bandera blanca de parlamento con una carta firmada por Paredes, Belloso, Martínez y Zavala en la que le dicen a Henningsen que a Walker lo han derrotado en Rivas y La Virgen y le recuerdan que las tropas aliadas en la playa lo tienen aislado del vapor. Le piden su rendición, ofreciéndoles plenas garantías a él y su gente: que sus vidas serán respetadas como prisioneros de guerra; serán tratados bien y liberados, con pasaportes para regresar a sus casas. Un grupo de desertores filibusteros en el campamento aliado acompaña al portador, otro desertor de apellido Price. Manteniéndolos a buena distancia de su campamento y amenazándolos con disparar si avanzan otro paso, Henningsen escribe la siguiente respuesta, entre los gritos del grupo hostil afuera:

A Zavala, Belloso y los otros líderes rebeldes y piratas cuyos nombres no puedo perder tiempo en descifrar:

Señores —No tengo nada que hablar con quienes sé que mienten. Me duele que por el bien de la causa me vea obligado a ofrecerles, que respetaré sus vidas si deponen las armas en dos horas; si no, en menos de seis meses, en nombre del Gobierno que represento, los colgaré a todos en una horca del alto de la de Amán. Al traidor de Price lo dejaré detenido para fusilarlo, pero les envío un prisionero aliado que capturamos ayer.

C. F. HENNINGSSEN.

Actuando en nombre del Comandante en Jefe y Presidente de la República de Nicaragua.³³⁷

Según narra Henningsen a su jefe, con un toque de clarín les lee a sus hombres en voz alta dicha respuesta, y "desperdió dos descargas de valiosas municiones para enfatizar mi contestación, reforzadas por tres veces con tres vivas al general William Walker, que los soldados tradujeron en Uncle Billy". Los aliados atacan dos veces al atardecer, pero en ambas ocasiones son rechazados con pérdidas. El *San Carlos* parte esa noche de Granada para La Virgen, y a la una de la mañana del 29 le da a Walker la noticia del avance de Henningsen hacia la costa. Walker de inmediato zarpa en *La Virgen*, y a las 7 A.M. está de regreso en Granada, observando las operaciones desde el barco. Puede ver claramente el campamento de Henningsen a unos 300 ó 400 metros de la costa y presencia el nuevo ataque aliado del 30, "por detrás y con todas sus fuerzas", mas sólo para ser rechazados, "sin duda con fuertes pérdidas, mientras en las barricadas nuestras tropas ondeaban su bandera en señal de la derrota del enemigo".³³⁸

El 1° de diciembre a la 1 P.M., Walker está de vuelta en La Virgen, inspeccionando las defensas y preparándose para repeler un ataque aliado. Tiene 150 efectivos con que defender el punto; la otra mitad de la tropa, heridos y enfermos de fiebre, están en el hospital; las provisiones escasean; pero Cañas y Jerez no avanzan desde sus trincheras en Rivas. Esa noche los isleños de Ometepe atacan Moyogalpa. Más de cien indios de la isla, capitaneados por el Cura Presbítero don Francisco Tijerino ("más soldado que sacerdote") y provistos de armas enviadas de Rivas por Cañas, irrumpen en el pueblo en la oscuridad.³³⁹ Mujeres y niños huyen en todas direcciones; los pacientes hospitalizados se apretujan en la iglesia. La guarnición filibustera contraataca al amanecer, "matando unos treinta isleños y desbandando a los restantes, sufriendo por su parte sólo dos norteamericanos muertos".³⁴⁰

El 2 de diciembre en la mañana, cuando Walker va a bordo de *La Virgen*, rumbo a Granada, encuentra una lancha llena de hombres, mujeres y niños, a la deriva en el lago. Tras remolcarla de vuelta a Moyogalpa, y constatar la derrota de los nativos, arriba frente a Granada al atardecer y

permanece todo el día siguiente junto a la costa, viendo a Henningsen completar las líneas de trincheras de Fort Henry en el par de chozas cerca del arroyo Zacateligua, a medio camino entre Guadalupe y el lago.

En la iglesia se desata una epidemia: treinta casos del cólera, de los que veinte mueren; Henningsen traslada su artillería y los enfermos y heridos a donde tengan buen aire y agua, pero el cólera se propaga al campamento aliado, causando la muerte del general Paredes. Los cadáveres guatemaltecos, tirados en el arroyo, incrementan la peste. El ambiente está terriblemente contaminado; el hedor de los muertos en descomposición llega hasta la nave de Walker. Éste zarpa de Granada el 3 de diciembre a las 8 P.M.; deteniéndose un par de horas para cerciorarse de la situación en Moyogalpa, desembarca en La Virgen el 4 al amanecer. El *Orizaba* ha arribado a San Juan del Sur, y los pasajeros de California cruzan el camino del Tránsito el día 3; a su posterior arribo en Nueva York, uno de los viajeros describe a los soldados de Walker en La Virgen como "el grupo de individuos más desgraciados, flacos y enfermos que jamás he visto en mi vida". En cuanto al jefe, un cirujano del ejército filibustero relata que "Walker parece estar de buen humor, o, mejor dicho, uno no puede saber cómo está, pues siempre es frío como el hielo, sin sentir la pérdida ni de sus mejores amigos".³⁴¹

Las posibilidades de Walker mejoran con el arribo de setenta reclutas de San Francisco en el *Orizaba*, treinta de Nueva York en el *Texas* y 250 de Nueva Orleans, al mando del teniente coronel S. A. Lockridge, en el *Tennessee*: 350 soldados en buena salud, además de grandes cantidades de armas, municiones y provisiones. El 4 y 5 de diciembre mueve su cuartel general a San Jorge: la mayoría de la tropa marcha por tierra; *La Virgen* traslada desde La Virgen y Moyogalpa a los enfermos y heridos y la carga. A las 6 A.M. el 7 de diciembre, con los reclutas de Nueva Orleans el *San Carlos* llega a San Jorge; a las 6 P.M., *La Virgen* zarpa de San Jorge con el general Sanders y las tropas, rumbo a Granada y tras proveerse de leña en Ometepe, arriba frente al campamento de Henningsen el 8 de diciembre a las 10 P.M.

En esos días Henningsen cava una honda zanja conectando a Guadalupe con Fort Henry, y ambos bandos construyen innumerables barricadas y trincheras. En continuas escaramuzas, avanzando pulgada por pulgada hacia la costa, los filibusteros levantan una pequeña fortificación de tierra a cuarenta metros del lago, defendiendo su primera trinchera a menos de 200 metros al sur del muelle. El 8 de diciembre, Zavala envía otra bandera blanca, invitando a Henningsen a parlamentar. La respuesta de Henningsen es lacónica: "yo sólo parlamento por boca del cañón".³⁴²

Temprano en la mañana del 9 de diciembre, Sanders evalúa la situación desde el vapor; no logra comunicarse con la costa y a las 10 A.M. parte a informárselo a Walker en San Jorge.³⁴³ A las 8 de la mañana del 11 de diciembre *La Virgen* está de regreso en Granada, con Walker y sus tropas a bordo. Henningsen ya casi toca la costa, con dos líneas de barricadas aliadas cercándolo y separándolo. Ese día destaza su propio caballo así como el penúltimo perro del campamento, para comerlos. Sólo quedan la mula del mayor Henry, el caballo del mayor Caycee y el caballo de Walker mismo, quien durante el día y desde la nave estudia las defensas y tropas aliadas, manteniendo a su gente todo el tiempo oculta en el interior del barco. En la noche, *La Virgen*, con las luces encubiertas, pasa en sigilo a situarse a seis kilómetros al norte del muelle, en La Ceiba, el punto donde Walker desembarcó al tomar la ciudad un año antes. Entre las 9 y las 10, 170 hombres —la élite de los Batidores y las tropas frescas de Nueva Orleans— al mando del teniente coronel John P. Waters, desembarcan bajo las balas de un piquete aliado, y antes de medianoche marchan hacia Granada. A 800 metros encuentran y toman una barricada aliada, matando veinte nicaragüenses e hiriendo a cuarenta. Matan unos cuantos más antes de llegar a las carboneras situadas mil metros al norte del muelle. Allí los espera Martínez con 500 hombres, incluyendo 200 hondureños al mando del general Florencio Xatruch, que han llegado a Granada pocas horas antes.

Los filibusteros los desbaratan: a la luz de la luna, los soldados aliados parecen temibles, pero los norteamericanos, vestidos de negro y disparando rifles y revólveres, superan a los centroamericanos con ropa blanca y fusiles de piedra, a cuyo fogonazo se iluminan todos, y aquéllos no pierden tiro.³⁴⁴ Continuando su avance, Waters se aproxima al cuartel general de Martínez en Las Pilitas, en el extremo noreste de la ciudad. Viendo que las barricadas son más fuertes que las que ha ya pasado, las flanquea a la derecha, pero Belloso ha retirado sus fuerzas salvadoreñas y va camino a Masaya. Martínez está casi ciego debido a la pelusa cáustica de pica-pica que le cae sobre los ojos en las carboneras. No pudiendo controlar a sus hombres llenos de pavor, retrocede a Jalteva, quedando la vía libre para que Waters se una a Henningsen y para que este último aborde el vapor. Como un último recurso, Martínez ordena incendiar el muelle, buscando impedir que los filibusteros evacúen la artillería de grueso calibre.

Poco después de las 5 A.M., el 12 de diciembre, Waters llega a los fuertes Henningsen (Guadalupe) y Henry; *La Virgen* envía una lancha a la costa y comienzan a embarcar. A las 5 A.M. del 13, todos los pertrechos y bagajes incluyendo artillería, y todos los soldados y civiles están a bordo y *La Virgen* se aleja de las ruinas de Granada. Al partir, Henningsen clava en el suelo una lanza con la siguiente leyenda: "*Aquí fue Granada*" y en su informe a Walker anota: "Usted me ordenó destruir Granada y evacuar de ahí todos los pertrechos, artillería, provisiones, soldados enfermos y familias americanas y nativas. Su orden se ha cumplido —Granada ha dejado de existir".³⁴⁵ Las crueles operaciones decretadas por el Predestinado de los Ojos Grises sobre la capital de Nicaragua han llegado a su fin, pero dejan impresiones indelebiles que Kissane, el gran sacerdote de la neroniana orgía y entierro profano en la plaza revela muchos años más tarde, en una carta a un amigo y colega filibustero:

Mi experiencia en el sitio de Granada retorna a mi mente sin cesar, y el

horroroso hedor de los cadáveres a flor de tierra a pocos pasos de nuestro campamento, pues en la situación que estábamos no podíamos enterrarlos más hondo. El malolor en ese ambiente húmedo y cálido era insoportable. Hoy no me explico cómo pudimos aguantarlo durante esos 22 días. Fue un Infierno desde el principio hasta el fin; eso es todo lo que fue.³⁴⁶

Waters en su informe menciona 14 muertos y 30 heridos de los 170 hombres bajo su mando; y de los 419 bajo Henningsen cuando los aliados atacan Granada el 24 de noviembre, 120 mueren del cólera morbo o de tífus, 110 son muertos o heridos en combate, cerca de 40 desertan y 2 caen prisioneros.³⁴⁷ Zavala pone las bajas norteamericanas en "370 muertos, desde el principio del sitio; causados tanto por nuestras balas como por la enfermedad. Han llevado heridos y enfermos en número considerable. Tengo una multitud de prisioneros; heridos unos y otros sanos, y he dado orden para que á todos se les trate con la benignidad á que por su situación son acreedores".³⁴⁸ Henningsen informa que las fuerzas aliadas suman alrededor de 2.800 hombres, incluyendo los refuerzos, pero que sus efectivos nunca sobrepasan los 1.200 a 1.500 hombres que tienen al comienzo del ataque y el día de la evacuación. Calcula las bajas aliadas en 200 muertos y 600 heridos, además de las fuertes pérdidas causadas por el cólera, la peste y las desertiones.

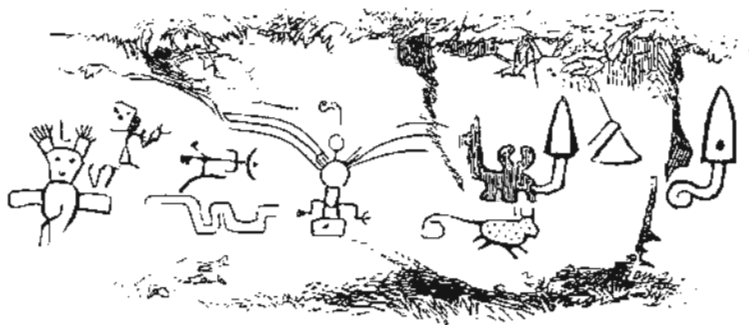
Los generales aliados Belloso, Zavala y Martínez, mandan cada uno un informe separado al Ministro de la Guerra entre el 13 y el 15 de diciembre, pero ninguno suma las bajas aliadas. Hasta el 6 de diciembre, Martínez ha contado cuarenta y dos muertos y sesenta y cinco heridos en las fuerzas bajo su mando; tomando en cuenta las otras bajas aliadas hasta esa fecha y las subsiguientes, la cifra de Henningsen parece correcta.

* * *

POR SOBRE las bajas, los ejércitos aliados sufrieron siempre de una lamentable falta de unidad que los historiadores centroamericanos han señalado como la causa principal del fracaso en salvar a Granada y quebrar ahí mismo la columna vertebral del ejército de Walker. Belloso, acusando de insubordinación a Zavala y Martínez, abandona la lucha en todos los campos: el 12 de diciembre se retira con su tropa salvadoreña a Masaya; el 13 llama a Jerez de Rivas y le dice a Cañas que se regrese a Costa Rica.

Cañas y Jerez evacúan Rivas temprano en la mañana del 16, y juntos se unen a Belloso en Masaya. Zavala se va a Diriomo y Martínez queda en las ruinas de Granada para limpiar los escombros y organizar la administración local de la antigua capital legitimista.

Walker, Henningsen y Waters, tras tocar en Moyogalpa, desembarcan en San Jorge a las 5 P.M. del 13. Al saber el retiro de Cañas y Jerez, el 16, Walker traslada su cuartel general a Rivas. Ese día marcha con su ejército, banderas en alto, de San Jorge a Rivas, dejando sólo al Segundo Batallón de Infantería del coronel Jacques en el puerto lacustre.



18. La venganza de Vanderbilt

EL CAPITÁN CHARLES RAKIRLEWICZ, supuesto agente de Vanderbilt, fallece víctima de la fiebre en Granada a mediados de octubre de 1856, cuando aún protesta su inocencia ante el consejo de guerra que lo desafora del ejército de Walker. Don Domingo de Goicouría, amigo de Vanderbilt, es eliminado de las nóminas del ejército el 19 de octubre, y él a su vez rompe todo nexo con Walker el 25. El cubano no sólo condena el "paso retrógrado" de Walker, de "restablecer la esclavitud en Nicaragua", sino que también se indigna ante su negativa para "restablecer la conexión con la antigua Compañía del Tránsito", es decir, con Vanderbilt, y le advierte:

El daño que usted mismo se ha hecho con lo que le hizo a la compañía, los males que ha sufrido y sigue sufriendo, y que auguran más sufrimientos para usted en el futuro, son tan obvios que la simple mención de estas cosas será suficiente para justificar mi conducta cuando se descorra el velo que nubla su vista. Pero usted cierra los ojos ante la verdad; quizás sea que usted se ve a sí mismo como divinamente infalible en todo lo que hace, y está decidido a seguir en su curso contra viento y marea, o quizás alguien le ha llenado la mente con sugerencias falsas, llevándolo a dudar de la lealtad y honradez de mi conducta, que está en perfecta armonía con mis anteriores servicios. Sea como fuere, no puedo continuar ligado con usted en ninguna forma.³⁴⁹

Don Domingo prepara entonces una expedición por su cuenta, aparentemente para Walker pero, sin que él lo sepa, a todas luces en provecho de Vanderbilt. En octubre contrata el vapor *Suwannee* (antes *Pampero*), para

llevar reclutas de Texas a Nueva Orleans, y a principios de noviembre fleta *El Dorado* que transportaría mil hombres de Nueva Orleans a Centroamérica. Pero John P. Heiss se da cuenta durante su visita a Nicaragua, en septiembre, que Walker desconfía de Goicouría. Heiss sospecha que don Domingo es agente de Vanderbilt y que su expedición es hostil a Walker. Le habla a Morgan y a los dueños de *El Dorado*, y detiene la operación. Goicouría, enojado, le da al *New York Herald* su correspondencia con Walker, —revelaciones insólitas que el periódico publica a partir del 21 de noviembre. En particular, cierta carta de Walker a Goicouría produce gran sensación:

Granada, 12 de agosto de 1856.

Mi querido General:

Le envío sus credenciales para la Gran Bretaña por medio del general Cazeneuve. ...

Con su versatilidad, y permítame usar el término, adaptabilidad, espero que hará mucho en Inglaterra. Usted puede hacer más de lo que ningún Americano podría jamás lograr, porque puede hacerle ver al gabinete británico que no estamos realizando ningún proyecto de anexión. Usted puede hacerles ver que la única forma de cercenar a la democracia expansiva y expansionista del Norte, es por medio de una poderosa y compacta federación sureña, basada en principios militares.

Es innecesario que le recalque la importancia de esta misión; porque no cabe duda de que usted lo siente tan hondo como yo.

Espero saber de usted en cada correo. ¿Puede usted hacer que --- me escriba una carta? Dígale a --- que me debe enviar las noticias, y comunicarme si "Cuba deberá ser y será libre", mas no para los Yankees. ¡Oh, no! ese bello país no es para los Yankees bárbaros. ¿Qué haría en la Isla esa colección de cantores de salmos?

Con mis recuerdos para su familia, quedo de usted, su servidor,

WILLIAM WALKER.³⁵⁰

Los amigos de Walker presionan en esos días para el reconocimiento de don Fermín Ferrer en Washington. Cuando el Presidente Pierce se decide en contra, la prensa informa que las revelaciones de Goicouría influyeron en la decisión. Randolph se disgusta tanto al divulgarse sus manejos financieros del Tránsito, que reta en duelo a Goicouría. Se fijan las armas: pistolas. Pero la enfermedad ha hecho de Randolph un inválido que necesita ayuda para caminar. Insiste que "la distancia no excederá seis pasos", y el lance se pospone indefinidamente cuando don Domingo rehusa batirse "a distancia y condiciones tan asesinas".³⁵¹

Poco antes de navidad, el *Herald* informa saber con certeza, "por boca de Goicouría, que Vanderbilt le ha prometido contribuir la suma de \$250.000 y el uso de sus vapores, en una tentativa para tomar el control de la ruta del Tránsito a través de Nicaragua".³⁵² Otros informes relatan que el vapor *Falcon* se apresta para la expedición, y Vanderbilt lanza un manifiesto a los accionistas de la Compañía del Tránsito, anunciando que "ahora hay indicios de que se realizarán mis esperanzas y la compañía recobrará rápidamente sus derechos, privilegios y bienes en el istmo de Nicaragua".³⁵³ La prensa neoyorquina enseguida revela que Vanderbilt ha enviado un agente, "Mr. Webster, inglés exresidente en San Petersburgo", a negociar con Costa Rica un empréstito de \$500.000 "que se usará para exterminar a Walker de Nicaragua —tras lo cual el Comodoro tendrá el derecho del tránsito por la antigua ruta de Nicaragua".³⁵⁴ El *Herald*, bromeando, comenta que, con el préstamo de Vanderbilt, Costa Rica intenta establecer "una magnífica marina de guerra a vapor, y ya compró aquí el *Falcon* al que alista como barco pionero".³⁵⁵ Pero el *Falcon* se desvanece, mientras que la misión de Webster le propina el golpe crucial a Walker.

William Robert Clifford Webster es un tipo que usa diversos nombres y le cuenta un historial diferente a quien va conociendo. Para algunos es W. Clifford; para otros, W. R. C. Webster; o Simpson, o Waters, o Brown; u otro seudónimo. Para unos, es un comerciante ruso; para otros, un hombre de

negocios en París; el dueño de minas de sal en Chester, Inglaterra, o de minas de cobre en Rusia y Alemania; pero en todas partes, bajo cualquier nombre, tiene fama de "bribón, defraudador, estafador, falsificador y caballero de industria", para variar el ritmo de sus alias.³⁵⁶ Llega a Nueva York en el otoño de 1855, en un barco de Amberes, Bélgica, con \$1.200 y tres pianos robados de una tienda. Para el conocimiento de embarque de los pianos falsifica una factura a nombre de Waters, endosada a Brown y luego a Webster: siendo él, claro está, Webster, Waters y Brown todos en uno. Apenas llega, estafa a una firma en Nueva York. Enseguida lo arrestan en Baltimore por fraude, y después por estafa. Libre bajo fianza, huye al Canadá y de ahí a Louisiana, cometiendo fraude y/o estafa en ambos lugares.

Al salir de la cárcel en Nueva Orleáns, en mayo de 1856, viaja de filibustero en la *Minnie Shiffer* a Nicaragua. En Granada, dándose aires de diplomático, ofrece suplirle inmigrantes a Walker, mas éste desconfía de él y rechaza la oferta. Webster se va de Granada a toda prisa, a punto de caer preso "por haber estafado ya al Ministro Wheeler".³⁵⁷ Al cabo, durante su corta estadía en San Juan del Norte, "deja tras sí una impresión muy desfavorable".³⁵⁸ En agosto está de vuelta en Nueva York, hospedado bajo el nombre W. Clifford en la Westchester House de la calle Bowery, poniendo en ejecución un plan elaborado junto con un marinero de la Compañía del Tránsito en Nicaragua: Sylvanus M. Spencer, contramaestre del *Machuca* en el río San Juan.

Spencer es un marino yanqui "enérgico y astuto".³⁵⁹ "algo alto y no muy recio, de ojos azules y pelo castaño claro, nariz prominente, frente alta y una mirada penetrante que es a la vez franca y abierta. Sus labios son finos y bien formados; de no ser por ello, uno se inclinaría a creerlo un soñador".³⁶⁰ Otro cronista agrega que tiene unos "40 años de edad y aire de marinero", y que "habla con acento bostoniano y lenguaje enfático, bien salpicado de adjetivos fuertes".³⁶¹ En 1855 es contramaestre del clíper norteamericano *Sea Witch*, en un viaje de Nueva York a Hong Kong, en

busca de peones chinos para Panamá. El 5 de junio, en alta mar, muere asesinado el capitán del barco y a Spencer lo acusan del crimen y lo juzgan en la Corte Distrital Federal de Nueva York, pero por falta de pruebas el jurado lo sobresee el 22 de diciembre de 1855. Entonces parte para Nicaragua, donde trabaja de estibador en San Juan del Norte y luego de contramaestre en el vaporcito fluvial de ruedas *Machuca*.

Spencer explica después que es dueño de \$40.000 en acciones de la Compañía del Tránsito, heredadas de un tío, y que Walker lo despoja de ese capital cuando anula la concesión y confisca los vapores. Sus conocimientos del río le permiten idear un plan audaz para recuperar lo perdido y vengarse. Sin esperar más, vuelve a Nueva York, se lo propone a Vanderbilt y éste lo acepta, así como así. El Comodoro "se compromete a sufragar los gastos y le asegura que sus acciones recobrarán su valor con el exterminio de Walker".³⁶² Total, que el 2 de octubre de 1856, en las oficinas de la Compañía Accesorio del Tránsito en Nueva York, el presidente Cornelius Vanderbilt y el secretario Isaac C. Lea dan poderes al capitán S. M. Spencer, "para que tome posesión de todos los vapores y demás bienes de esta Compañía en el Lago de Nicaragua, en el río San Juan y en los demás ríos tributarios, y que los retenga y guarde hasta que reciba nuevas instrucciones de esta Compañía".³⁶³

El plan de Spencer necesita la ayuda de Costa Rica, por lo que Vanderbilt lo pone en contacto con el Ministro costarricense en Washington, don Luis Molina. Para entonces, Mister Webster se ha unido a Spencer, fraguando su propio gran plan y aprovechándose de futuro del marino. Con la habilidad usual, Webster también consigue de Molina una valiosa carta de introducción ante el Presidente Mora. Webster y Spencer, ya socios y compinches, viajan juntos en un barco de Vanderbilt de Nueva York a Aspinwall, y, en un velero que fletan en Panamá, a Puntarenas. Al arribar en San José, el 23 de noviembre de 1856, solicitan y obtienen una entrevista con el Presidente Mora. Un súbdito inglés residente en Costa Rica, Mr. Young

Anderson, sirve de intérprete en las pláticas. Anderson queda de secretario de Webster y después revela los detalles de las negociaciones:

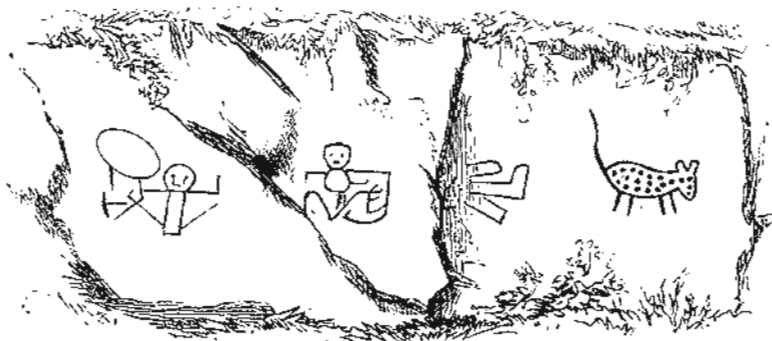
Webster dijo poseer grandes recursos pecuniarios en Inglaterra y Estados Unidos, y minas en Alemania; se jactó de conocer a Lord Clarendon; en confidencias, aparentó ser un agente confidencial, (anteriormente le había dicho a Mr. Perry, cónsul inglés en Panamá, que era agente secreto del gobierno británico), y abordó al Presidente Mora con una propuesta misteriosa, diciendo que de ella dependían los intereses vitales, la existencia misma de Costa Rica. ... Le ofreció al Presidente un préstamo de \$800.000 (por un millón en bonos costarricenses al 7% al año) para expulsar a Walker de Nicaragua. Le dijo que él (Webster) y no Spencer (quien, sin embargo, era el que había sufragado los gastos del viaje desde Nueva York para negociar), había "urdido" el plan para capturar los vapores, por lo cual pedía \$125.000 de recompensa.³⁶⁴

El Presidente Mora, sin pensarlo dos veces, le otorga a Webster una concesión de la ruta del Tránsito de Nicaragua por 75 años. Webster consigue "todo lo que quiso, en los términos que puso", excepto por "un pequeño detalle", que el Presidente exige como condición esencial a la hora de firmar el contrato. Obligado por Mora, Webster le traspasa a una recién formada "Compañía de Transportes Terrestres" costarricense el privilegio exclusivo del tránsito por tierra entre el Lago de Nicaragua y el Océano Pacífico. Los accionistas costarricenses reciben ahí "el derecho a percibir durante diez años, fuertes y altamente lucrativos peajes de la Compañía del Tránsito que formaría Webster", y el Presidente Mora generoso le regala a Anderson "una acción de la nueva concesionaria".³⁶⁵

Pero el préstamo a Costa Rica es un espejismo, ya que Webster nunca tiene dinero propio. En San José vive de los fondos que le prestan diversas personas, engañadas por sus grandilocuentes garantías y promesas. Consigue

\$8.000 de un capitalista costarricense a través de una carta de crédito de Vanderbilt por \$100.000, que resulta ser falsificada. El Comodoro no sólo rehusa pagar la cuenta, sino que niega haber visto jamás a Webster, sostiene que "no lo conocía ni deseaba conocer a ese pillo hijueputa".³⁶⁶ (El muy pillo permanece en San José para cosechar lo que el audaz pero crédulo Spencer siembra).

Spencer, verdadero agente de Vanderbilt, tampoco tiene dinero que darle a Costa Rica. Lo que sí tiene es habilidad para capturar los vapores lacustres y fluviales, con lo que ganará la guerra. El Presidente Mora aprueba al instante el plan de Spencer y pone en marcha su ejecución. Cuando firma en San José el contrato de préstamo de un millón de dólares con Webster, el 4 de diciembre de 1856, la Columna de Vanguardia ya ha salido de la capital para el río San Juan.





"ESE 20 DE AGOSTO, POR LO MENOS
TRES CONTINGENTES FILIBUSTEROS
RECORREN LA ZONA DE TIPITAPA
A CHONTALES" (P.80)

EN AMERRISQUE,
LA CORDILLERA
MADRE CHONTALEÑA



THE PASS OF LAPOZOMA.

EN LOVIGÜISCA



WAITING FOR THE TRAIN AT SAN JOSÉ.

EN LA HACIENDA
SAN JOSÉ



LOS GENERALES TOMÁS MARTÍNEZ Y MÁXIMO JEREZ,
ANTIGUOS CAUDILLOS ADVERSARIOS, FIRMAN
LA PAZ EN LEÓN EL 12 DE SEPTIEMBRE DE 1856,
PONIENDO FIN A LA GUERRA CIVIL,
Y TRAS EXPULSAR A WALKER
SE FUSIONAN EN UN BINOMIO LIBEROCONSERVADOR
PARA UN GOBIERNO PROVISORIO NACIONAL,
BINARIO Y BIPARTITA.

GENERAL MÁXIMO JEREZ



LEÓN, LA METRÓPOLI NICARAGUENSE
LA CALLE REAL, CUNA DEL LIBERALISMO LEONÉS



GENERAL TOMÁS MARTÍNEZ

GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO DEL SETENTRIÓN EN LA GUERRA NACIONAL
PRESIDENTE DE NICARAGUA 1857-1867



CORONEL JOSÉ DOLORES ESTRADA

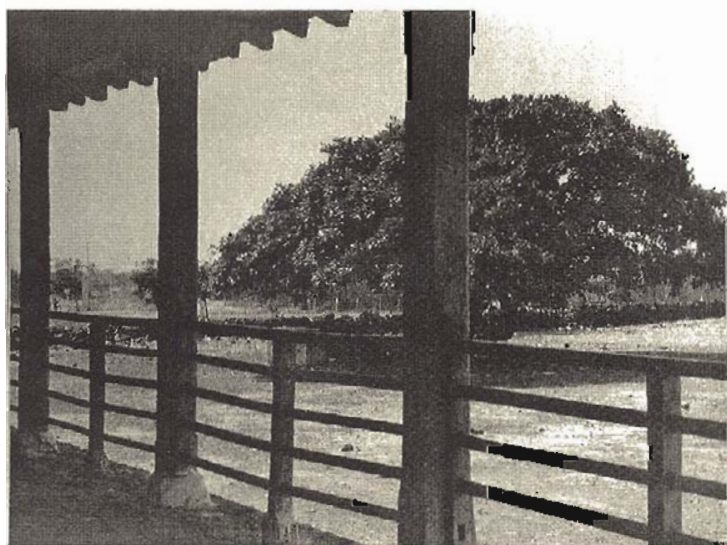


ABELARDO VEGA
"EL PRIMER HERIDO"
EN SAN JACINTO (P.81)

ESTRADA ENTONCES ORDENA UN
MOVIMIENTO DE FLANQUEO
QUE GANA LA BATALLA (P.83).



ANDRÉS CASTRO
"... MATA A UN NORTEAMERICANO
DE UNA PEDRADA
AL FALTARLE FUEGO A SU CARABINA" (P.84).



SAN JACINTO

TAL COMO LA VEN Y DESCRIBEN LOS ATACANTES, "LA CASA HACIENDA DE SAN JACINTO ESTÁ BIEN SITUADA PARA LA DEFENSA..." (p.80).

N. 20. REPUBLICA DE NICARAGUA.

BOLETIN OFICIAL.

Leon, Octubre 17 de 1856.

CANCION.

Centro-americanos
El arma empunada
Y morid peleando
Por la libertad.

En el seno mirad de la patria
A los Garos beduinos del Norte:
¿Habrá alguno tan vil que soporte
Tanta mengua, tan negro baldón?

A la lid, compatriotas, volemos
A buscar la victoria ó la muerte,
Que al vencido le espera la suerte,
De gemir en eterna opresion.

¿Qué pretenden aquí esos bandidos
Que nos vienen de allende los mares?
Quieren ellos destruir nuestros lauros
Sojuzgar nuestra libre Nacion.

Pasa la tierra que tanto codician,
Con su sangre la rieguen y ahonen;
Que sus huesos al mundo pregonen
Lo que pudo su loca ambicion.

Con desprecio los Yankées nos miran
De sus artes soberbios y vanos,
Nos contemplan cual raza de enanos
A quien pueden de un soplo destruir.

Ignorantes seremos y pobres,
Pero nunca colonos ni esclavos;
Somos libres, y altivos, y bravos
Por la patria sabremos morir.

Al que negro nació como á un hombre
De inferior condicion lo desprecian:

¡Y los Yankées de libres se precian!

¡Y los Yankées se llaman cristianos!

No tenemos nosotros telégrafo

Ni vapores ni ferro-carriles;

Mas no pacen aquí hombres serviles

Negro y blanco se ven como hermanos.

Libéralos al mundo ofrecimos

Nuestros fértiles campos y lago,

Y los Yankées nos traen hoy en pago

Esterminio, despojo, invasion.

Guerra á muerte á esos hombres ingratos

Guerra al Yankee de robar sediento,

Que reciba un severo escarmiento

En perfidia, en horrible traicion.

Como leones cargad cuando oyeis

Tocar trola en el parche y trompetas

Solo un tiro y calad bayoneta

Y la muerte sembrad y el terror.

No á sus rifles temais y revolvers

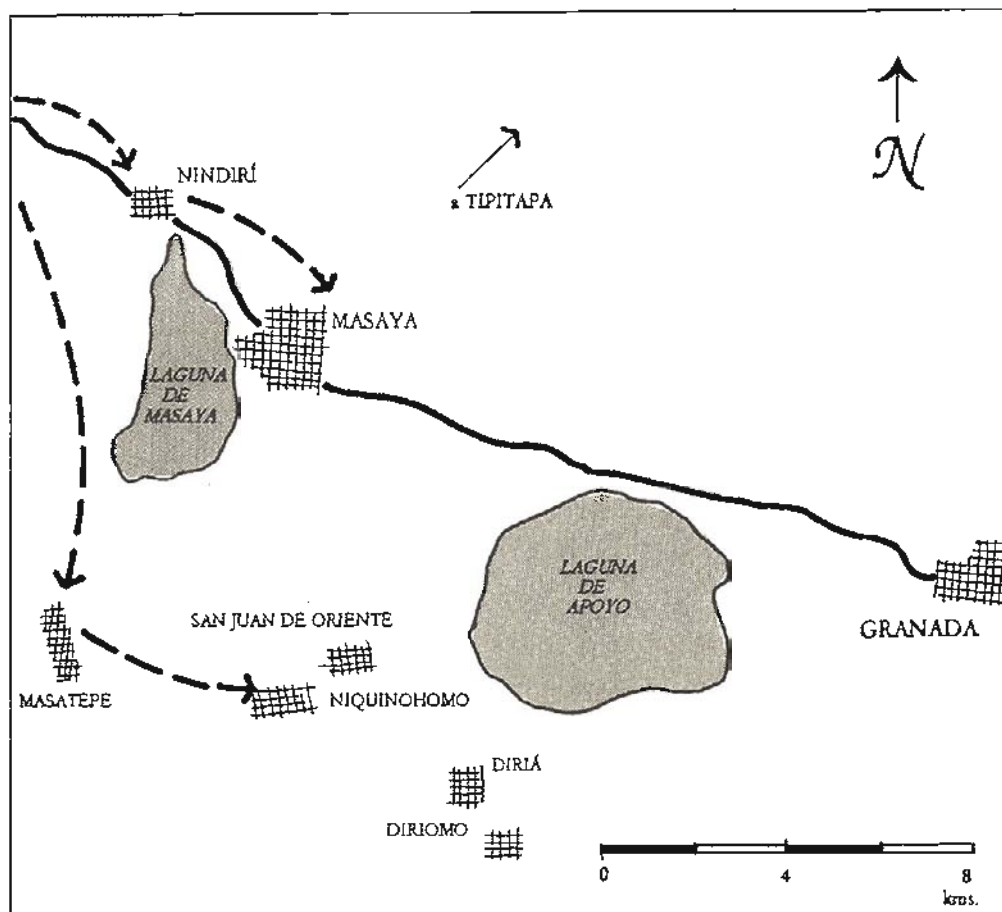
Que entre el humo de recia batalla

Cuando silban la bala y metralla

Solo triunfa el denuesto al valor.

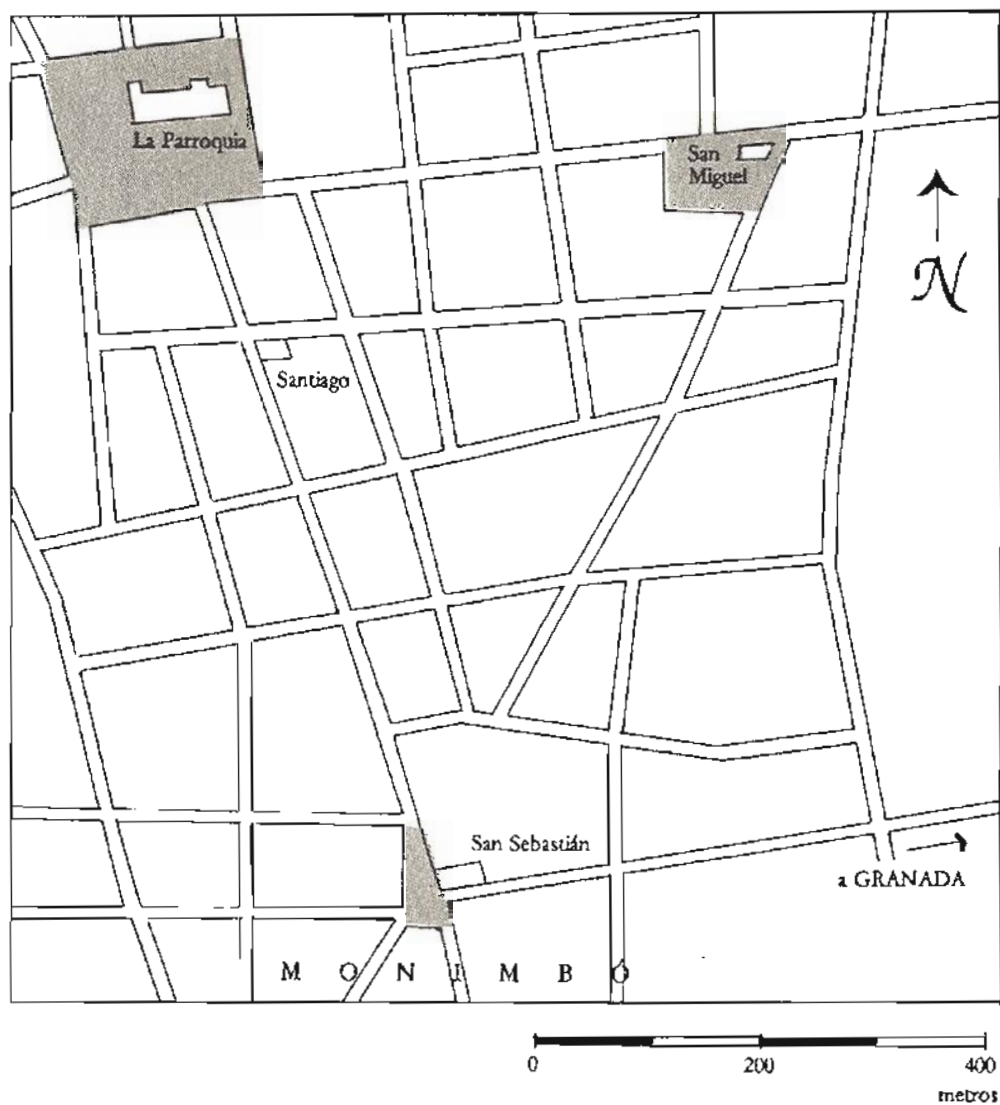
Doaco, setiembre 28 de 1856.

UN GUONTALEÑO.



LA ESTRATEGIA DE BELLOSO

EL MOVIMIENTO DE PINZAS DE BELLOSO OBLIGA A WALKER A EVACUAR MASAYA



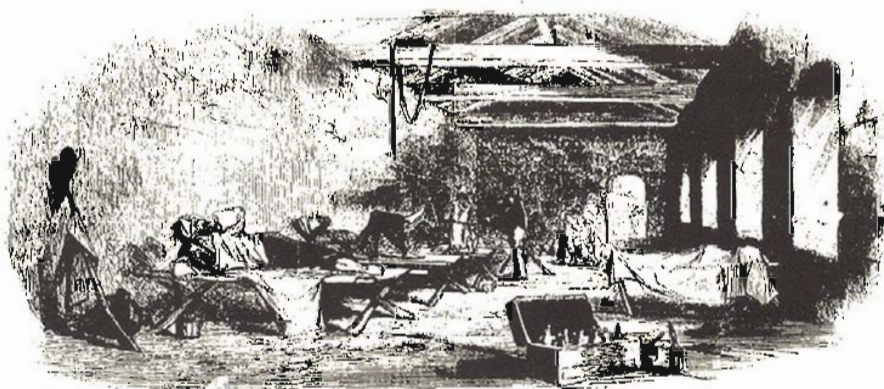
MASAYA



RETIRADA DE MASAYA

*"LOS RESTOS DE LOS RIFLEROS DE WALKER, TRAS SUFRIR FUERTES PÉRDIDAS
EN SU SEGUNDA DERROTA EN MASAYA, RETORNAN SILENCIOSOS A GRANADA",
LOS VENCIDOS A DESCANSAR Y LOS HERIDOS A SUCUMBIR.*

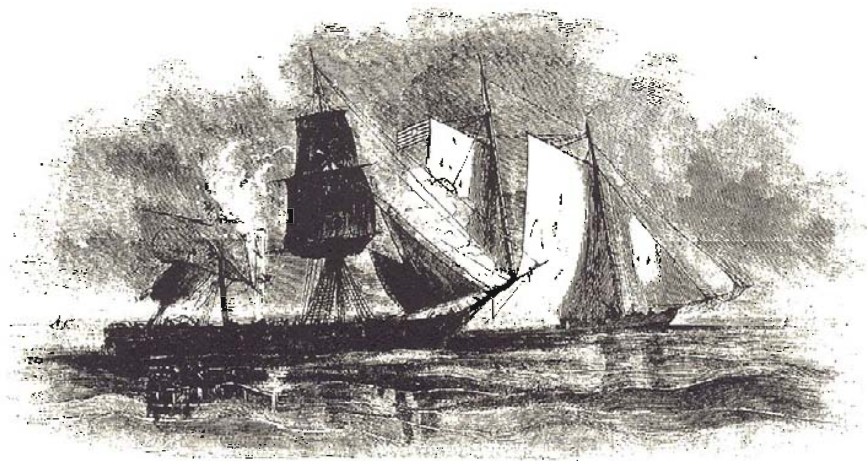
"EL HOSPITAL SE ATESTÓ DE ENFERMOS Y MORIBUNDOS..." (p.125).



EL HOSPITAL FILIBUSTERO EN GRANADA

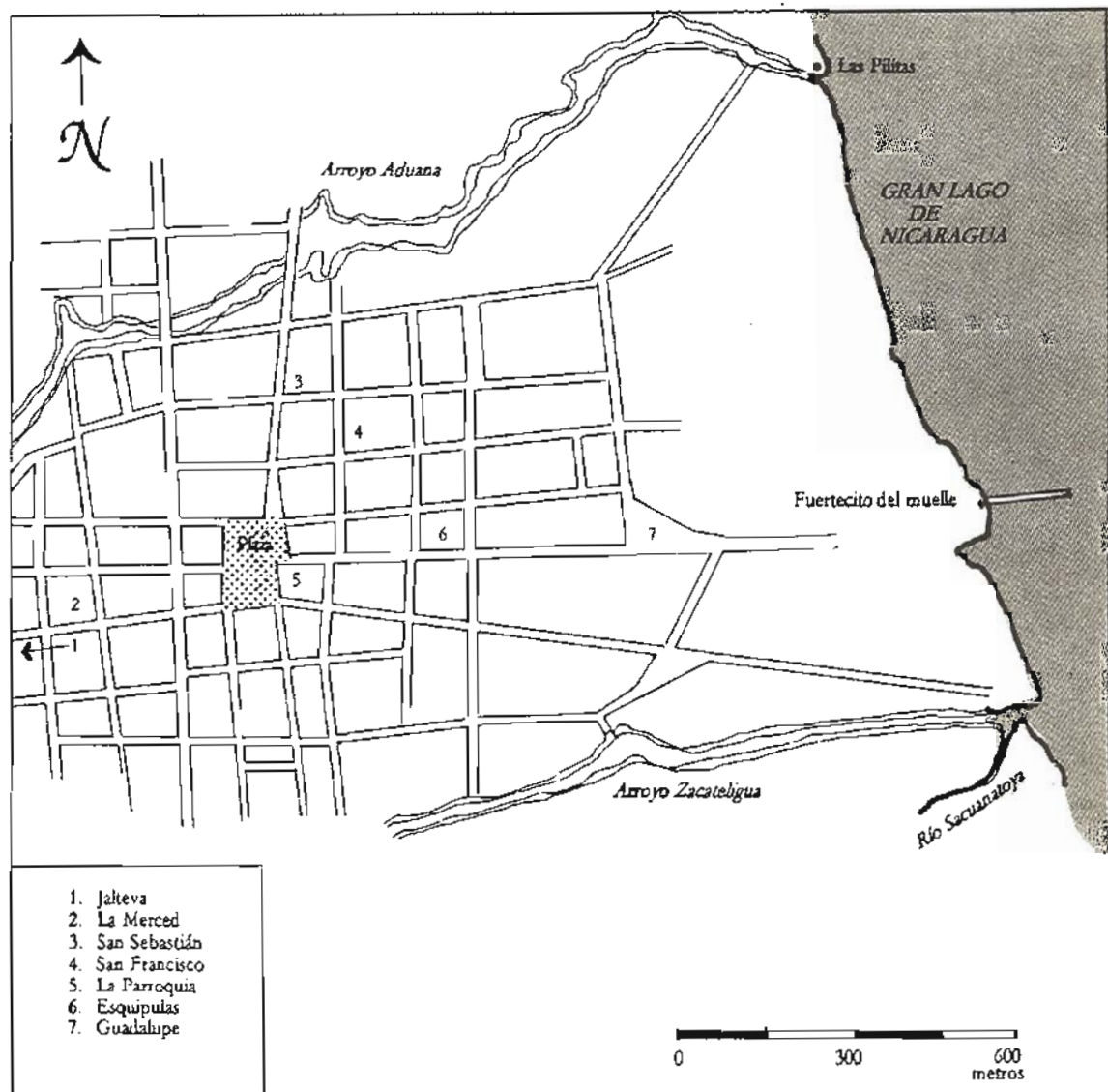


CAPITÁN FAYSSOUX



BATALLA NAVAL EN EL PACÍFICO

"UNA BALA DEL GRANADA DA EN LA SANTABÁRBARA DEL ONCE DE ABRIL" (P.127).



GRANADA



HENNINGSEN



WATERS

LA HORA DE LA TEA

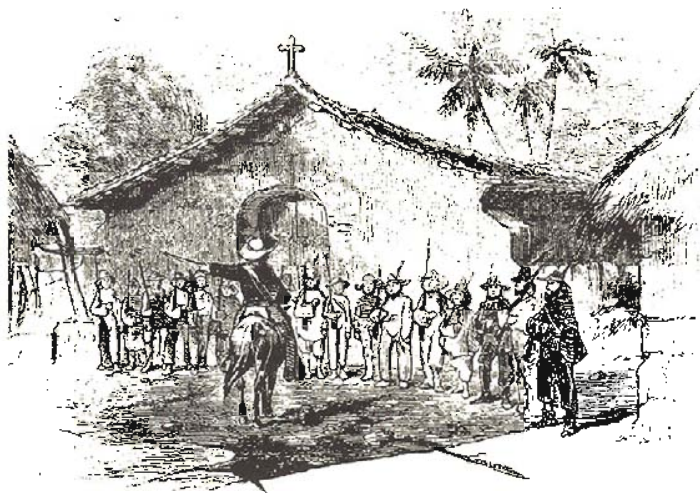
*"AL PARTIR,
HENNINGSEN CLAVA EN EL SUELO UNA LANZA
CON LA SIGUIENTE LEYENDA:
'AQUÍ FUE GRANADA'" (P.138).*



TEMPLO DE GUADALUPE



DESEMBARCANDO HERIDOS EN LA ISLA



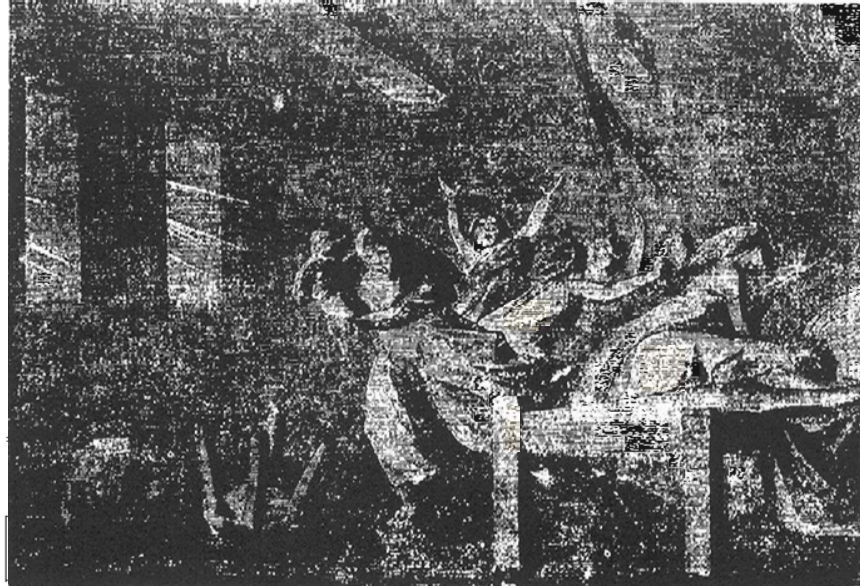
LA TROPA FILIBUSTERA EN MOYOGALPA



LA CASA DEL ALCALDE EN MOYOGALPA



"LAS PROVISIONES ESCASEAN..." (P.135).



*ESA NOCHE LOS INDIOS DE OMETEPE ATACAN MOYOGALPA...
"MUJERES Y NIÑOS HUYEN EN TODAS DIRECCIONES..." (P.135)*



*"UNA LANCHA LLENA DE HOMBRES, MUJERES Y NIÑOS,
A LA DERIVA EN EL LAGO" (P.135).*